Una publicación del
Departamento Ecuménico
de Investigaciones
(DEI)

ISSN 1659-2735

Consejo Editorial

Maryse Brisson
Pablo Richard
Elsa Tamez
José Duque
Silvia Regina de Lima Silva
Germán Gutiérrez
Tirsa Ventura
Gabriela Miranda García
Mario Zúñiga
Anne Stickel
Wim Dierckxsens

Colaboradores

• Leonardo Boff • Frei Betto • Elina Vuola • François Houtart • Raúl Fornet-Betancourt • Lilia Solano • Juan José Tamayo • Arnoldo Mora • Roxana Hidalgo • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Rita Ceballos • Franz Hinkelammert • Jorge Pixley • Roy May • Klaudio Duarte • Alejandro Dausá • José Comblin

Corrección

Guillermo Meléndez

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción

SAN JOSÉ-COSTA RICA
SEGUNDA ÉPOCA 2008

CONTENIDO

• Podemos transformar el curso de la historia 1
François Houtart
• Mi nombre es crisis 5
Frei Betto
• ¿Debacle financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias. 7
Samir Amin
• La Gran Depresión del siglo XXI inaugura "la administración Obama" 10
Wim Dierckxsens
• El Observatorio Internacional de la Crisis 18
• Otra economía posible Propuestas teóricas en construcción en América Latina y el Caribe frente a la economía de mercado 21
María Arcelia González Butrón
David Barkin
• Operación plomo impune 35
Eduardo Galeano

Podemos transformar el curso de la historia*

François Houtart

El mundo requiere alternativas y no solamente regulaciones. No es suficiente rehabilitar un sistema, se trata de transformarlo. Es un deber moral y para comprenderlo, adoptar el punto de vista de las víctimas, permite a la vez hacer una constatación y expresar una convicción: la constatación de que, en conjunto, las crisis —financiera, alimentaria,

* Asamblea General de las Naciones Unidas, Panel sobre la Crisis Financiera, 30.X.2008.

Nº 139

SETIEMBRE
OCTUBRE

energética, hídrica, climática social— provienen de una causa común, y la convicción de que podemos transformar el curso de la historia.

1. La constatación

Cuando ochocientos cincuenta millones de seres humanos viven debajo de la línea de pobreza y su número aumenta; cuando cada veinticuatro horas decenas de millares de personas mueren de hambre; cuando desaparecen día tras día etnias, modos de vida, culturas, poniendo el patrimonio de la humanidad en peligro; cuando el clima se deteriora y surge la pregunta si vale la pena vivir en Nueva Orleans, en El Salvador, en Sahel, en las Islas del Pacífico, en Asia Central y en la orilla de los océanos, no nos podemos contentar con hablar únicamente de crisis financiera.

Las consecuencias sociales de esta crisis se sienten ya más allá de las fronteras de su propio origen: desempleo, vida costosa, exclusión de los más pobres, vulnerabilidad de las clases medias y ampliación, con el tiempo, del listado de las víctimas. Seamos claros, no se trata nada más de un accidente en el recorrido o de un abuso cometido por algunos actores económicos que deben ser sancionados, estamos confrontados a una lógica que atraviesa toda la historia económica de los últimos dos siglos. De crisis a regulaciones, de desregulaciones a crisis, el desenvolvimiento de los hechos responde siempre a la presión de las tasas de ganancia: en aumento se desregula, en disminución se regula, pero siempre a favor de la acumulación del capital, ella definida como motor del crecimiento. Lo que se vive hoy, entonces, no es nuevo. No es la primera crisis del sistema financiero, y algunos dicen que no será la última.

Sin embargo, la burbuja financiera creada durante los últimos decenios, gracias, entre otros, al desarrollo de nuevas tecnologías de información y de comunicaciones, ha sobredimensionado todos los datos del problema. La economía se ha vuelto cada vez más virtual y las diferencias de ingresos han crecido de manera exagerada. Para acelerar las tasas de ganancia, una arquitectura compleja de productos derivados ha sido puesta en marcha y la especulación se ha instalado como un modo de operación del sistema económico. Y lo nuevo, hoy, es que todos los desequilibrios que se viven mundialmente convergen en una misma lógica.

La crisis alimentaria es un ejemplo de ello. El incremento de los precios no fue en primer lugar el fruto de la disminución de la producción, sino más bien el resultado de una combinación entre la disminución de las existencias, las maniobras especulativas y la extensión de la producción de agrocarburantes. La vida de las personas humanas ha sido, por tanto, sometida por la obtención de ganancias. Las cifras de la bolsa de Chicago así lo ilustran.

La crisis energética, por su parte, va mucho más allá de la explosión coyuntural de los precios del petróleo. Esta señala el fin del ciclo de la energía fósil barata (petróleo y gas), pues su mantenimiento a un precio inferior provocó una utilización inconsiderada de energía, en favor de un modo de crecimiento acelerado que permitió una rápida acumulación de capital a corto y mediano plazo. La sobreexplotación de los recursos naturales y la liberalización de los intercambios, en especial desde los años setenta, multiplicó el transporte de las mercancías y fomentó los medios de movilidad individual, sin considerar las consecuencias climáticas y sociales. La utilización de derivados del petróleo como fertilizantes y pesticidas se generalizó en el marco de una agricultura productivista. El modo de vida de las clases superiores y medias se construyó sobre el derroche energético. En esta área, también, el valor de intercambio se privilegió sobre el valor de uso. Hoy, ante esta crisis que amenaza con perjudicar seriamente la acumulación del capital, aparece la urgencia de buscar soluciones. Sin embargo, según esa perspectiva, estas deben respetar la lógica de base: mantener el nivel de tasas de ganancias sin tomar en cuenta las externalidades, lo que no entra en el cálculo del capital y debe ser soportado por las colectividades e individuos. Es el caso de los agrocarburantes y sus consecuencias ecológicas: destrucción por el monocultivo de la biodiversidad, de los suelos y de las aguas subterráneas, y sus consecuencias sociales: expulsión de millones de campesinos que van a poblar los cinturones de miseria de las ciudades y a empeorar la presión migratoria. La crisis climática, de la cual la opinión pública mundial no ha tomado conciencia en toda su gravedad, es, según el Grupo Internacional de Expertos del Clima, resultado de la actividad humana. Nicolas Stern, antiguo colaborador del Banco Mundial, no vacila en decir que "los cambios climáticos son el mayor fracaso de la historia de la economía de mercado". En efecto, aquí como en la situación anterior, la lógica del capital no conoce "las externalidades", menos cuando estas empiezan a reducir las tasas de ganancia.

La era neoliberal, que hizo crecer las tasas de ganancia, incidió de igual forma en el aumento de la emisión de gases de efecto invernadero y del calentamiento climático. Tanto el incremento de la utilización de materias primas y del uso de los transportes, como la desregulación de las me-

didas de protección del ambiente, acrecentaron las devastaciones climáticas y disminuyeron el potencial de regeneración de la naturaleza. Si nada se hace en un futuro cercano, entre el 20% y el 30% de todas las especies vivas podrían desaparecer en el próximo cuarto de siglo. El nivel y la acidez de los mares crecerán peligrosamente y se registrarán entre ciento cincuenta y doscientos millones de refugiados climáticos desde mediados del siglo XXI.

La crisis social se ubica en este contexto. Es más provechoso para la acumulación privada a corto y mediano plazo, desarrollar al máximo el 20% de la población mundial, la que es capaz de consumir bienes y servicios con alto nivel de valor añadido, en vez de responder a las necesidades de base de los que tienen un poder de adquisición reducido o nulo. En efecto, estos son incapaces de producir valor añadido, tienen poca capacidad de consumo y son apenas una multitud inútil, a lo sumo, susceptible de ser objeto de políticas asistenciales. El fenómeno se ha acentuado con la predominancia del capital financiero. Una vez más, la lógica de acumulación se ha impuesto sobre las necesidades de los seres humanos.

Todo este conjunto de disfuncionamientos desemboca en una verdadera crisis de la civilización, caracterizada por el riesgo de un agotamiento del planeta y de la extinción del ser vivo, lo que significa una crisis de sentido. Entonces, ¿regulaciones? Sí, mientras estas constituyan las etapas de una transformación radical y permitan una salida de la crisis, que no sea la guerra. No, si ellas solamente prolongan una lógica destructiva de la vida. La humanidad que renuncia a la razón y abandona la ética, pierde el derecho a existir.

2. Una convicción

Desde luego, el lenguaje apocalíptico no es portador de acción. Aun así, una constatación de la realidad puede conducir a reaccionar. La búsqueda y la puesta en marcha de alternativas es posible, aunque no sin condiciones. Suponen, en primer lugar, una visión a largo plazo, la utopía necesaria; después, medidas concretas, escalonadas en el tiempo, y finalmente, actores sociales portadores de proyectos, en el marco de un combate cuya dureza será proporcional al rechazo del cambio.

La visión de largo plazo puede articularse alrededor de unos ejes mayores. En primer lugar, un uso renovable y racional de los recursos naturales, lo que supone otra filosofía de la relación con la naturaleza: no más explotación sin límites de una materia, el objeto en este caso de la ganancia, sino el respeto de lo que es fuente de vida. Las sociedades del socialismo llamado real, poco innovaron en esta materia.

En segundo lugar, privilegiar el valor de uso sobre el valor de cambio, lo que significa otra definición de la economía: no más producción de un valor agregado, fuente de acumulación privada, sino la actividad que garantiza las bases de la vida, material, cultural y espiritual, de todos los seres humanos en todo el mundo. Las consecuencias lógicas son considerables. Desde este momento el mercado sirve de regulador entre la oferta y la demanda, en vez de incrementar las tasas de ganancia de una minoría. El derroche de materias primas y de energía, la destrucción de la biodiversidad y de la atmósfera, son enfrentadas tomando en consideración las "externalidades" ecológicas y sociales. Las prioridades de la producción de bienes y servicios cambian de lógica.

Un tercer eje es la generalización de la democracia, aplicada al sector político por una democracia participativa, pero también dentro del sistema económico, en todas las instituciones, y entre los hombres y las mujeres. Una concepción participativa del Estado se deriva necesariamente de esto, lo mismo que de una reivindicación de los derechos humanos en todas sus dimensiones, individuales y colectivas. La subjetividad vuelve a encontrar un lugar.

Por último, el principio de multiculturalidad entra a complementar estos tres ejes. Se trata de permitir a todos los saberes, aun los tradicionales, participar en la construcción de alternativas; a todas las filosofías y las culturas, quebrando el monopolio de la occidentalización; a todas las fuerzas morales y espirituales capaces de promover la ética necesaria. Entre las religiones, la sabiduría del hinduismo en su relación con la naturaleza, la compasión del budismo en sus relaciones humanas, la búsqueda permanente de la utopía del judaísmo, la sed de justicia en la corriente profética del islam, las fuerzas emancipadoras de una teología de la liberación en el cristianismo, el respeto de las fuentes de vida en el concepto de la Madre Tierra de los pueblos autóctonos de América Latina, el sentido de solidaridad expresado en las religiones africanas, constituyen contribuciones potenciales importantes, en el marco evidentemente de una tolerancia mutua garantizada por la imparcialidad de la sociedad política.

¡Utopías, solo utopías! Pero el mundo necesita utopías, a condición de que estas se traduzcan en la práctica. Cada uno de los principios mencionados es susceptible de aplicaciones concretas, mismas que ya han sido objeto de propuestas de parte de numerosos movimientos sociales y organizaciones políticas. La nueva relación con la naturaleza implica, entre otros, la recuperación por los Estados de la soberanía sobre sus recursos naturales y la no apropiación privada; el cese de monocultivos y la revalorización

de la agricultura campesina; la ratificación y la intensificación de las medidas de Kyoto y de Bali sobre el clima.

Privilegiar el valor de uso conlleva la no mercantilización de los elementos indispensables para la vida: las semillas, el agua, la salud, la educación; el reestablecimiento de los servicios públicos; la abolición de los paraísos fiscales; la supresión del secreto bancario; la anulación de las deudas odiosas de los Estados del Sur; el establecimiento de acuerdos regionales, no sobre la base de la competitividad sino de la complementariedad y de la solidaridad; la creación de monedas regionales; la instauración de multipolaridades y muchas otras medidas. La crisis financiera constituye una ocasión única de poner en práctica estas medidas.

Democratizar las sociedades pasa por la organización de la participación local desde la gestión de las materias económicas y hasta la reforma de las Naciones Unidas. La multiculturalidad se expresa por la abolición de las patentes sobre el saber, por la liberación de la ciencia del dominio de los poderes económicos, por la supresión de los monopolios de la información, por el establecimiento de la libertad religiosa.

Pero, ¿quién será el portador de este proyecto? Es verdad que la genialidad del capitalismo es que transforma sus propias contradicciones en oportunidades. "How global warming can make you wealthy?" (¿Cómo el calentamiento global puede hacerle ri co?), podía leerse en una publicidad del US Today a principios de 2007. ¿Podría el capitalismo llegar a renunciar a sus propios principios? Es evidente que no: únicamente una nueva relación de poderes lo logrará, lo que no excluye que actores económicos contemporáneos se adhieran. No obstante una cosa es clara: el nuevo actor histórico portador de proyectos alternativos es hoy plural. Son los obreros, los campesinos sin tierra, los pueblos indígenas, las mujeres primeras víctimas de las privatizaciones, los pobres de las ciudades, los militantes ecologistas, los migrantes, los intelectuales vinculados a movimientos sociales: su conciencia de ser actor colectivo empieza a emerger. La convergencia de sus organizaciones está apenas comenzando y a menudo faltan todavía relaciones políticas. Algunos Estados, en especial en América Latina, han creado ya condiciones para que las alternativas nazcan. La duración e intensidad de las luchas de estos actores sociales dependerán de la rigidez del sistema vigente y de la intransigencia de sus protagonistas.

Ofrézcanles entonces, dentro de las Naciones Unidas, un espacio para que puedan expresarse y presentar sus alternativas. Esa será su contribución a la inversión del curso de la historia, indispensable para que el género humano vuelva a encontrar un espacio de vida y pueda, de esta manera, reconstruir la esperanza. ■

NUEVA LIBRERÍA VIRTUAL DEI
www.dei-cr.org

Con la nueva Librería Virtual es más fácil, cómodo y seguro comprar nuestros libros y revistas.

Simplemente ingrese a nuestra página web: www.dei-cr.org y haga click en la imagen de la Librería Virtual que aparece en la parte superior de la página o en el enlace "Librería Virtual" del menú que aparece en la parte izquierda de la página.

En nuestra Librería Virtual usted podrá comprar todos nuestros libros y revistas, además de conocer las novedades y promociones de nuestro Fondo Editorial.

Usted podrá realizar compras desde cualquier lugar del mundo y efectuar el pago de forma segura con cualquier tipo de tarjeta de crédito.

Visite nuestra Librería Virtual y adquiera estas y otras novedades de nuestro Fondo Editorial.

COMISIÓN EDITORIAL DEI

MI NOMBRE ES CRISIS

*Frei Betto**

Antes no se hablaba tanto de mí como ahora. Y todo por causa del sistema financiero. También África está en crisis crónica —de democracia, de alimentos, de recursos—, pero ¿quién habla de ello? Y está la amenaza de crisis del petróleo; gobernantes y empresarios sienten pánico ante la posibilidad de no poder alimentar a los ochocientos millones de vehículos que ruedan sobre la faz de la Tierra.

El año pasado, debido al aumento del precio de los alimentos, el número de hambrientos crónicos subió de ochocientos cuarenta millones a novecientos cincuenta millones, según la FAO, pero ¿quién se preocupa de alimentar a miserables?

Mi nombre deriva del griego krisis, discernir, escoger, distinguir, en fin, tener ojos críticos. Tengo familiaridad asimismo con el verbo acrisolar, purificar. Contra lo que supone el sentido común, no soy, en sí, negativa. Formo parte de la evolución de la naturaleza.

Hubo una crisis cósmica cuando una vieja estrella, paradójicamente llamada "supernova", explotó hace cinco mil millones de años; sus fragmentos, lanzados por el espacio, dieron origen al Sistema Solar. El Sol es un trozo de supernova dotado de calor propio. La Tierra y los demás planetas, fragmentos incandescentes que poco a poco se fueron enfriando. Dentro de otros cinco mil millones de años más el Sol también verá dilatarse su grosor hasta llegar a deshacerse en los abismos siderales.

Todos nosotros, lectores, pasamos por la crisis de la pubertad. Nos dolió el vernos expulsados del reino de la fantasía, la infancia, para abrazar el de la realidad. Sin embargo, no todos hacen esa travesía sin riesgos. Hay adolescentes inmersos de tal modo en la fantasía que, ante los indicios de la edad adulta, que consiste en encarar la realidad, prefieren refugiarse en las drogas. Y hay adultos que, desprovistos del sentido del ridículo, viven en crisis de adolescencia...

Soy resultado de la contradicción inherente a los seres humanos: no hay quien no lleve en sí a su opuesto. ¡Cuántas veces, en el tráfico, el más amable ciudadano mete el carro por la zona de los peatones; y la gentil doncella toca desesperada el claxon; y el estudiante aplicado acelera más allá de lo conveniente! No es fácil conciliar el modo de pensar con el modo de actuar.

Estoy muy presente en las relaciones conyugales desprovistas de valores arraigados. Sobre todo cuando la desnudez de los cuerpos no traduce la de los espíritus y lo no dicho prevalece sobre lo dicho. Por suerte muchas parejas consiguen superarme a través del diálogo, de la terapia, del descubrimiento de que el amor es un ejercicio cotidiano de donación recíproca. El príncipe y el hada encantados habitan el ilusorio castillo de la imaginación.

Ahora asusto al casino global de la especulación financiera. Se creyó que el capitalismo era permanente, en especial en su versión neoliberal religiosamente apoyada en dogmas de fe: el libre mercado, la mano invisible, la capacidad de autorregulación, la privatización del patrimonio público, etc.

Diecinueve años después de que hice estremecer al socialismo europeo, heme aquí provocando inquietud en el mercado. La lógica del bienestar no casa con lo imprevisto, lo inusitado, el fracaso, esas cosas que se siguen de mi presencia. Los gobernantes se apresuran a tratar de calmar los ánimos como la tripulación del Titanic: mientras el agua inundaba la quilla, ordenó a la orquesta que siguiera tocando.

Tengo dos caras. Una ocasiona a mis víctimas desesperación, miedo, inquietud. Alcanza a aquellas

* Fraile dominico brasileño, teólogo, escritor.

personas que no creían en mi existencia o me miraban como si yo fuese una bruja, figura mitológica del pasado que ya no representa ninguna amenaza.

Mi otra cara, la positiva, es la que el águila conoce a los cuarenta años: las plumas ya son viejas, las garras desgastadas, el pico romo. Entonces ella se aísla durante ciento cincuenta días y se arranca las plumas y las garras y se rompe el pico. Espera pacientemente el cambio. Y luego vuela saludable rumbo a otros treinta años de vida.

Soy presencia frecuente en la experiencia de la fe. Muchos, al pasar de una fe infantil a la adulta, confunden el desmoronamiento de la primera con la inexistencia de la segunda; y se vuelven ateos, indiferentes o agnósticos. No dan el paso desde el Dios de "allá arriba" al Dios de "aquí dentro" del corazón. Asocian la fe a la culpa y no al amor.

Creo que esta conmoción en la especulación financiera traerá nuevos paradigmas a la humanidad: menos consumismo y más modestia en el estilo de vida; menos competitividad y más solidaridad entre personas y tareas; menos obsesión por el dinero y más por la calidad de vida.

Todas las veces que irrumpo en la historia o en la vida de las personas traigo un mensaje: es hora de comenzar de nuevo. Quien pueda entender, que entienda.

Traducción: J. L. Burguet

NOVEDADES DEI

CUERPOS PEREGRINOS

Un estudio de la opresión
y la resistencia desde el género,
clase y etnia.

Salmos 120 al 134

Tirsa Ventura

LOS ORÍGENES
DEL CRISTIANISMO

(una lectura crítica)

Eduardo Hoornaert

¿DEBACLE FINANCIERA, CRISIS SISTÉMICA? RESPUESTAS ILUSORIAS Y RESPUESTAS NECESARIAS*

Samir Amin

La crisis financiera era inevitable. No nos tomó desprevenidos la explosión brutal de la actual crisis, que además había yo evocado hace unos meses cuando los economistas convencionales se esmeraban en minimizar sus consecuencias, particularmente en Europa. Para entender su génesis, conviene abandonar la definición corriente del capitalismo que se suele definir, hoy, como "neoliberal globalizado". Esta calificación es engañosa y oculta lo esencial.

El sistema capitalista actual es dominado por un puñado de oligopolios que controlan la toma de decisiones fundamentales en la economía mundial. Unos oligopolios que además de financieros, constituidos por bancos o compañías de seguros, son grupos que actúan en la producción industrial, los servicios, los transportes, etc. Su característica principal es su financiarización. Con eso conviene comprender que el centro de gravedad de la decisión económica ha sido transferido de la producción de plusvalía en los sectores productivos hacia la redistribución de provechos ocasionados por los productos derivados de las inversiones financieras. Es una estrategia perseguida de manera deliberada no por los bancos, sino por los grupos "financiarizados". Más aún, estos oligopolios no producen provechos, sencillamente se apoderan de una renta de monopolio mediante inversiones financieras.

Este sistema es sumamente provechoso para los segmentos dominantes del capital. Luego, no estamos en presencia de una economía de mercado, como se suele decir, cuanto de un capitalismo de oligopolios financiarizados. Sin embargo, la huida hacia delante en las inversiones financieras no podía durar siempre, cuando la base productiva solo crecía con una tasa débil. Eso no era sostenible. De allí la llamada "burbuja financiera", que traduce la lógica del sistema de inversiones financieras. El volumen de las transacciones financieras es del orden de dos mil trillones de dólares, mientras la base productiva, el Producto Interno Bruto (PIB) mundial, es apenas de unos 44 trillones de dólares. Un déficit gigantesco múltiple. Hace treinta años, el volumen relativo de las transacciones financieras no tenía ese tamaño. Esas transacciones se destinaban entonces sobre todo a la cobertura de las operaciones directamente exigidas por la producción y por el comercio nacional e internacional. La dimensión financiera de ese sistema de los oligopolios finaciarizados era —ya lo dije— el talón de Aquiles del conjunto capitalista. La crisis debía, pues, estallar por una debacle financiera.

1. Detrás de la crisis financiera, la crisis sistémica del capitalismo aviejado

Pero no basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella se esboza una crisis de la economía real, ya que la misma deriva financiera actual va a asfixiar el desarrollo de la base productiva. Las soluciones aportadas a la crisis financiera únicamente pueden desembocar en una crisis de la economía real, esto es, una estagnación relativa de la producción y lo que ella va a acarrear:

* Argenpress, 25.XI.2008.

regresión de los ingresos de los trabajadores, aumento del paro laboral, alza de la precariedad y empeoramiento de la pobreza en los países del Sur. En adelante debemos hablar de depresión y ya no de recesión.

Y detrás de esta crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo. La continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como lo venimos conociendo, así como el del consumo que le va emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y el del planeta.

La dimensión mayor de esta crisis sistémica concierne al acceso a los recursos naturales, que se han vuelto muchísimo más escasos que hace medio siglo. El conflicto Norte/Sur constituye, por lo tanto, el eje central de las luchas y los conflictos por venir.

El sistema de producción y de consumo/despilfarro existente torna imposible el acceso a los recursos naturales del globo para la mayoría de sus habitantes, para los pueblos de los países del Sur. Antaño, un país emergente podía retener su parte de esos recursos sin amenazar los privilegios de los países riscos. Pero hoy, ya no es el caso. La población de los países opulentos —el 15% de la población mundial—acapara para su propio consumo y despilfarro, el 85% de los recursos de la Tierra y no puede consentir que unos recién llegados accedan a estos recursos, pues provocarían graves penurias que pondrían en peligro los niveles de vida de los ricos.

Si los EE. UU. se han fijado como objetivo el control militar del planeta, es porque saben que sin ese control no pueden cerciorarse del acceso exclusivo a tales recursos. Como bien se sabe, China, la India y el Sur en su conjunto también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para los EE. UU. se trata imperativamente de limitar ese acceso y, en último recurso, existe un único medio: la guerra.

Por otra parte, para ahorrar las fuentes de energía de origen fósil, los EE. UU., Europa y otras naciones desarrollan proyectos de producción de agrocarburantes en gran escala, en detrimento de la producción de víveres cuyos precios en alza los azotan.

2. Las respuestas ilusorias de los poderes vigentes

Los poderes vigentes, al servicio de los oligopolios financieros, no tienen otro proyecto que el de volver a poner de pie este mismo sistema. Esas intervenciones de los Estados, ¿qué son sino las que les manda la misma oligarquía? No obstante, el éxito de esta puesta de pie no es imposible si las infusiones de medios financieros resultan suficientes y si las reacciones de las víctimas —las clases populares y las naciones del Sur— no dejan de ser limitadas. Pero, en este caso, el sistema solo retrocedería para mejor saltar y una nueva debacle financiera, aún más tremenda, sería ineludible, puesto que las "adaptaciones" previstas para la gestión de los mercados financieros y monetarios resultarían ampliamente insuficientes, ya que no ponen en tela de juicio el poder de los oligopolios.

Por otra parte, estas respuestas a la crisis financiera mediante la inyección de fondos públicos astronómicos para restablecer la seguridad de los mercados financieros, son divertidísimas. esto porque privatizados ya los provechos, en cuanto las inversiones financieras se ven amenazadas, se socializan las pérdidas. ¡Cara: gano yo; cruz: tú pierdes!

3. Las condiciones de una respuesta positiva a los desafíos

No basta con decir que las intervenciones de los Estados pueden modificar las reglas del juego, atenuar las derivas. También es necesario definir sus lógicas y sus impactos sociales. Desde luego, en teoría, se podría volver a fórmulas de asociación de los sectores públicos y privados, fórmulas de economía mixta, como ocurrió durante los "treinta años gloriosos" (1945-1975) en Europa, y durante la era de Bandung, en Asia y en África, cuando el capitalismo de Estado dominaba de modo amplio, acompañado por políticas sociales fuertes. Este tipo de intervención del Estado, sin embargo, no figura en el orden del día. Y ¿están las fuerzas sociales progresistas en capacidad de imponer una transformación de tal magnitud? Todavía no, opino yo.

La verdadera alternativa pasa por el derrocamiento del poder exclusivo de los oligopolios, el cual es inconcebible sin, finalmente, su nacionalización democrática progresiva. ¿Fin del capitalismo? No lo creo. Creo, en cambio, que son posibles unas nuevas configuraciones de las relaciones de fuerzas sociales que impongan al capital ajustarse, él, a las reivindicaciones de las clases populares y de los pueblos. Esto a condición de que las luchas sociales, todavía fragmentadas y a la defensiva en su con-

junto, consigan cristalizarse en una alternativa política coherente. Con esta perspectiva, es posible el comienzo de una larga transición del capitalismo al socialismo. Los avances en esta dirección, claro está, siempre serán desiguales de un país a otro y de una fase de su despliegue a otra.

Las dimensiones de la alternativa deseable y posible son múltiples y conciernen a todos los aspectos de la vida económica, social, política. Evocaré a continuación las grandes líneas de esta respuesta necesaria.

1) La reinvención por los trabajadores de organizaciones apropiadas que hagan posible la construcción de su unidad, con el fin de trascender su dispersión asociada a las formas de explotación vigente (paro laboral, precariedad, informalidad).

2) La perspectiva es la de un despertar de la teoría y de la práctica de la democracia, asociada al progreso social y al respeto de la soberanía de los pueblos y no disociada de estos.

3) Liberarse del virus liberal fundado en el mito del individuo, que ya pasó a ser tema histórico. Los rechazos frecuentes de los modos de vida vinculados al capitalismo (múltiples enajenaciones, consumismo y destrucción del planeta), señalan la posibilidad de esta emancipación.

4) Liberarse del atlantismo y del militarismo que le está asociado, ambos destinados a hacer aceptar la perspectiva de un planeta organizado sobre la base del apartheid a escala mundial.

En los países del Norte, el desafío implica que la opinión general no se deje encerrar en un consenso de defensa de sus privilegios con respeto a los pueblos del Sur. El internacionalismo necesario pasa por el antiimperialismo, no por el humanitarismo.

En los países del Sur, la estrategia de los oligopolios mundiales lleva consigo el hacer recaer el peso de la crisis sobre sus pueblos (desvalorización de sus reservas de cambio, baja de los precios de las materias primas exportadas y alza de los precios de los productos importados). La crisis ofrece la ocasión del renacimiento de un desarrollo nacional, popular y democrático autocentrado, que someta las relaciones con el Norte a sus exigencias, es decir, la desconexión. Lo cual implica:

a) El dominio nacional de los mercados monetarios y financieros.

b) El dominio de las tecnologías modernas en adelante posible.

c) La recuperación del uso de los recursos naturales.

d) La derrota de la gestión mundializada dominada por los oligopolios (la Organización Mundial de Comercio), y la del control militar del globo por los EE. UU. y sus aliados.

e) Liberarse de las ilusiones de un capitalismo nacional autónomo en el sistema y de los mitos pasadistas.

f) La cuestión agraria, en efecto, se encuentra en el centro de las opciones por venir en los países del llamado Tercer Mundo. Un desarrollo digno de así llamarse, exige una estrategia política agrícola fundada sobre la garantía del acceso a la tierra para todos los campesinos (la mitad de la humanidad). En contrapunto, las fórmulas preconizadas por los poderes dominantes —acelerar la privatización de la tierra agrícola y transformarla en mercancía— llevan consigo el éxodo rural masivo, que bien venimos conociendo. Como el desarrollo industrial de los países concernidos no es capaz de absorber a esta abundante mano de obra sureña, ella se amasa en las barriadas o se deja tentar por las aventuras trágicas de una huida en balsa por el Atlántico. Existe una relación directa entre la supresión de la garantía del acceso a la tierra y el acrecentamiento de las presiones migratorias.

g) La integración regional, al favorecer el surgimiento de nuevos polos de desarrollo, ¿puede constituir una forma de resistencia y de alternativa? La regionalización es necesaria, tal vez no para gigantes como China y la India o incluso para Brasil, pero seguramente sí para otras muchas regiones, en el sureste de Asia, en África o en América Latina y el Caribe. Este continente está avanzando un poco en este dominio. Venezuela, oportunamente, ha tomado la iniciativa de crear la Alba (Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe) y el Banco del Sur (Bancosur), incluso antes de la crisis. Con todo, el Alba —un proyecto de integración económica y política— aún no ha recibido la adhesión de Brasil ni la de Argentina. El Bancosur, en cambio, supuesto a promover otra forma de desarrollo, asocia también a estos dos países, aun cuando, hasta hoy, sigan teniendo una concepción convencional del papel que ha de desempeñar un banco.

Avances en esas direcciones, en el Norte al igual que en el Sur, bases del internacionalismo de los trabajadores y de los pueblos, constituyen las únicas garantías de la reconstrucción de un mundo mejor, multipolar y democrático, única alternativa a la barbarie del capitalismo alicaído.

Más que nunca, la lucha por el socialismo del siglo XXI está en el orden del día. ■

Traducción: Manuel Colinas

LA GRAN DEPRESIÓN DEL SIGLO XXI INAUGURA "LA ADMINISTRACIÓN OBAMA"

Wim Dierckxsens

1. La crisis actual como crisis civilizatoria

El mundo capitalista se encuentra desde fines de 2007 ante una crisis que se manifiesta cada día más profunda. Siempre que los medios dominantes anuncian el final de la crisis, hay un colapso peor. Se elige un nuevo Presidente de los EE. UU. y aparentemente nada cambia. Surgen preguntas: ¿dónde está el final de la crisis? Es un hecho que las crisis son inherentes al capitalismo, sin embargo esta no parece ser una crisis más del capitalismo. Un creciente número de autores afirman que la economía mundial se encuentra ante un abismo peor que la Gran Depresión. Así lo considera, por ejemplo, el anterior presidente de Goldman Sachs, Joseph Giannone [1]. Y en opinión de Michael Chossudovsky [2] la actual crisis es mucho más grave que la Gran Depresión, ya que los principales sectores de la economía se hallan afectados de manera conjunto. ¿Se trata, por tanto, de una crisis sistémica y no de una crisis más del capitalismo? Cada vez más voces lo afirman. ¿Que habrá, entonces, después de una crisis sistémica? No creemos que un Bretton Woods II, predicado ahora, solucione la crisis, por limitarse a un enfoque meramente financiero y monetario y no responder a la crisis en sus diversas dimensiones. Nos enfrentamos hoy a un nuevo tipo de crisis, y no es posible ofrecer respuestas sin entender el tipo de crisis que atravesamos.

Estamos en una coyuntura donde la crisis del capital en cuanto tal, se desenvuelve en combinación con una crisis ecológica y climática a escala mundial. En realidad, estima François Chesnais [3], estamos ante el riesgo de una catástrofe, pero no ya del capitalismo en sí, sino de una catástrofe de la humanidad. Estamos ante una situación catastrófica en la cual la naturaleza, tratada sin la menor contemplación y golpeada por el ser humano en el marco de un capitalismo consumista y depredador, reacciona de forma brutal. No obstante, ahora como en el pasado, la lógica del capital no reconoce las mal llamadas "externalidades" de la economía sino hasta cuando afectan su tasa de ganancia.

Se trata de una actitud autodestructora, pues si no hacemos nada el calentamiento global cobrará sus víctimas. Entre el 20% y el 30% de las especies vivas podrían desaparecer de aquí a un cuarto de siglo. El cambio climático repercutirá con fuerza en la propia especie humana. Surgen epidemias, se dificulta más y más el acceso al agua que se encarece, y con ello la disputa por las tierras se acentúa como nunca. Estamos acabando con la naturaleza, sin embargo no percibimos que ella a su vez nos amenaza. Luego, la crisis actual no expresa solo los límites históricos del sistema capitalista, pues nos enfrentamos a una crisis de la Modernidad que considera a la naturaleza como un objeto de explotación. En síntesis, estamos ante una crisis de la civilización occidental que integra estas distintas dimensiones.

En opinión de Samir Amin [4], una dimensión clave de la actual crisis sistémica es el acceso siempre más difícil a los recursos naturales, si se compara la situación de hoy con la de siete décadas atrás. Durante la Gran Depresión del siglo XX, la escasez

[1] En "Whitehead sees slump worse than Depresión" (www.globalresearch.ca).

[2] "The Great Depression of the 21st Century: Collapse of the Real Economy" (www.globalresearch.ca).

[3] "Discutir la crisis", en revista Herramienta (Argentina) No. 39 (octubre, 2008),

[4] Véase su artículo en este mismo número.

relativa de los recursos naturales nunca fue un elemento a tomar en consideración. El actual sistema consumista de producción, en cambio, impide el acceso a sus recursos naturales para la mayoría de los habitantes de este planeta —los pueblos de los países del Sur—. En tiempos pasados, un país emergente podía satisfacer su demanda de recursos sin poner en discusión los privilegios de los países ricos, que no es el caso ahora. Los países ricos —un 15% de la población mundial— acaparan anualmente, por su estilo de vida y patrones de consumo, el 85% de los recursos del planeta. Frente a la creciente escasez, los países ricos difícilmente permitirán que países emergentes accedan más a sus propios recursos. El conflicto por los recursos naturales entre el Norte y el Sur constituye por lo tanto el eje central de la lucha actual y de tiempos venideros.

Para la lucha de los países del Sur es estratégico que dichos recursos suelen estar concentrados en el propio Sur. La crisis financiera y la de la economía real impulsarán una mayor desconexión del Sur del proceso de globalización, es decir, de la influencia económica del Norte desarrollada bajo la globalización neoliberal. Esta desconexión le permitirá al Sur una mayor proyección de su economía en beneficio propio y, potencialmente, una reconexión con las necesidades populares. Además, un menor acceso de los países del Norte a los recursos naturales no permitirá sostener el estilo de vida de Occidente basado en el consumismo. Se demandará entonces una desmaterialización absoluta en la producción, que se traducirá en un alargamiento de la vida media de los productos. Con ello disminuirá la rotación del capital y se llegará al límite mismo de la lógica de acumulación del capital.

Un recurso natural especialmente estratégico que hoy está agotándose, es la energía de origen fósil. El proceso de globalización neoliberal, con su criterio de eficiencia, ha duplicado la distancia del transporte de bienes y con ello la demanda de recursos energéticos. Por eso, en los últimos años la demanda de petróleo superó la capacidad de su producción, esto es, su oferta. La sustitución en gran escala de energía fósil por otras fuentes energéticas es la opción del capital, y no pretende cambiar el estilo de vida occidental, garante del proceso de acumulación de capital. La reciente sustitución de petróleo por hidrocarburos implicó un alza del precio de los alimentos básicos. La consecuencia fue una crisis alimentaria crónica en los países del Sur. Con todo, cuando estalló la crisis alimentaria en los últimos dos años, el capital no vio la necesidad de la intervención estatal para enfrentarla. Y es que la muerte lenta de las mayorías por hambrunas, no significa una crisis real para el capital. Únicamente una crisis de la tasa de ganancia lo es. Así, en el último año, la crisis de recursos energéticos se encadenó con la crisis alimentaria, generando una crisis de la ética.

2. Socialismo o barbarie: ¿mito o realidad?

Si ya no hay recursos naturales suficientes para poder garantizar en el futuro el estilo de vida occidental para el 15% de la población mundial, ¿qué sucederá si países emergentes como Brasil, Rusia, India y China (el llamado BRIC), así como el Sur en su conjunto, aspiran a tener un mayor acceso a tales recursos en beneficio de su destino propio? Si con este estilo de vida no hay recursos suficientes para una minoría, menos los habrá para los países emergentes que aspiran a tener ese mismo estilo de vida, como es el caso de China, por ejemplo. Pues bien, sin control militar planetario no habrá acceso exclusivo seguro a estos recursos. En efecto, para los EE. UU. y Europa ya es política, y lo continuará siendo con la administración Obama, evitar lo más posible ver recortado su acceso a esos recursos. Si fuese por poder adquisitivo, China tendría hoy mayor capacidad de acapararlos. Por eso, cuando la capacidad económica de Occidente no basta, la amenaza de guerra tiende a incluirse como recurso político, incluso durante la administración Obama. El pacto trasatlántico con la OTAN, incluyendo a Israel, podría ser la vía para garantizarlo en los años venideros. Europa, sin embargo, quedaría en medio de un posible conflicto, hecho que resta fuerza a la tesis de la OTAN.

En este contexto, Edward S. Herman y David Peterson [5] subrayan que las principales amenazas actuales sobre el planeta son una guerra nuclear y el calentamiento global. Sobre el papel, la guerra nuclear puede ser fácilmente evitada, afirman los autores. Evitarla implicaría un bajo costo y el desarme más bien liberaría recursos para mejorar las condiciones de vida de las mayorías excluidas. El calentamiento global, en cambio, ya no podemos evitarlo y la lucha contra él será muy costosa.

No obstante, eliminar la amenaza de una guerra nuclear y una política de desmilitarización, contradice los intereses del conjunto del complejo industrial militar y los intereses privados de los países centrales. Son precisamente esos intereses privados los que en la actualidad pesan en la toma de decisiones políticas. Esto no deja mucho espacio a la administración Obama. La pregunta es, ¿cuáles

[5] Véase su artículo "La ménace d'une guerre nucléaire augmente".

condiciones nos permitirán evolucionar hacia un nuevo orden mundial más justo y equitativo y con respeto hacia la naturaleza? La respuesta más probable es que esta transición no se dará sin lucha de clases a nivel internacional, y sobre todo entre el Norte y el Sur.

Alexander Cockburn [6] estima que el nombramiento de Rahm Emanuel como jefe de gabinete y guardián de Obama, es ciertamente tan siniestro como cuando Jimmy Carter (1977-81) instaló al archiguerrero de la Guerra Fría, Zbigniev Brzezinski, como su Asesor Nacional de Seguridad. Lo considera un súper halcón belicista del Likud. En su trabajo en la Casa Blanca de Clinton, Emanuel ayudó a hacer aprobar el NAFTA, la ley del crimen, el presupuesto equilibrado y la reforma de la asistencia social. Estuvo a favor de la guerra en Iraq, y cuando presidió el Comité Demócrata de Campaña Electoral del Congreso en 2006, se esforzó por derribar a candidatos demócratas contrarios a la guerra. En 2006, publicó un libro junto con Bruce Reed llamado The Plan: Big Ideas for America, con una sección concentrada en la "guerra contra el terror." Emanuel y Reed sostienen:

> Tenemos que fortalecer "la delgada línea verde" de los militares en todo el mundo, aumentando las Fuerzas Especiales y los Marines de los EE. UU., y expandiendo el ejército de los EE. UU. con otros 100.000 soldados... Finalmente, debemos proteger nuestra patria y nuestras libertades cívicas creando una nueva fuerza interior de contraterrorismo como el M15 de Gran Bretaña.

La opción de Emanuel parece apuntar hacia la barbarie.

Las complejas dimensiones de la crisis, que incluyen los actuales y eventuales acontecimientos bélicos, nos colocan en medio de una crisis de la humanidad. Estas dimensiones juntas, en las que se conjugan el conjunto de sus contradicciones, expresan los límites históricos del sistema vigente, y por ello se manifiesta como una crisis de civilización. Los EE. UU. no disponen de recursos económicos para ir a una guerra más amplia ni hay mayor disposición de los países acreedores, como veremos a continuación, de seguirlos financiando. Lo anterior fija límites objetivos a una nueva conflagración mundial. Aun así, incluso excluyendo el estallido de una guerra de gran amplitud, existe en el presente la amenaza concreta de una guerra atómica. Esto es algo casi excluido de nuestras discusiones, pero que podría imponerse durante la administración Obama como un hecho real.

Una guerra atómica en medio de una profunda crisis resaltará lo irracional de la racionalidad económica vigente. Un desarrollo prolongado de la crisis en sus diversas dimensiones económicas, ecológicas y militares, las cuales amenazan toda la vida en este planeta, hará más evidente la actual crisis como una verdadera crisis civilizatoria. Una humanidad que renuncie a toda la vida, perdería el derecho a la existencia. Emergerá entonces la ética de la vida, ya que en una tal crisis el dilema "¿socialismo o barbarie?" no solo será planteado de inmediato, sino que se inclinará por el primero.

Alain Grez [7] especula que en el contexto de esta crisis civilizatoria el "Consenso de Washington" tiende a ser reemplazado por un llamado "Consenso de Pekín" o "Consenso del Sur", que apunta a la autodeterminación en las decisiones y el rechazo a las imposiciones de potencias occidentales, a la prevalencia de la calidad de vida sobre el Producto Interno Bruto (PIB) y a un acento mayor en la innovación. Aunque los términos del planteamiento son debatibles, queda claro que como nunca desde la descolonización, los países del Sur tendrán la oportunidad histórica, como lo prueban las cumbres del BRIC, de llevar a cabo políticas independientes y encontrar socios no alineados con el Imperio. Se tejerán así nuevas relaciones más horizontales en un mundo multipolar.

3. Cuando la "torre de Babel del siglo XXI" se desploma

El mundo capitalista se encuentra, pues, ante una crisis sin precedentes. Según J. R. Nyquist [8], pareciera que los políticos han perdido todo el control. Sin embargo, el autor sostiene acertadamente que los políticos nunca tuvieron el control sobre la llamada "economía de mercado". Esta es una criatura de sí misma, con sus propias leyes que no responden a políticas de intervención. El descomunal tamaño alcanzado por la economía financiera con respecto a la economía real en estos tiempos es de diez a uno, fenómeno que ha ido de la mano con una creciente internacionalización de las economías y con procesos de desregulación e integración financiera. Ante la crisis, son ahora los propios especuladores quienes demandan de sus gobiernos que "arreglen" la economía. Desde luego lo piden para salvar sus ganancias, aun cuando lo plantean como si fuese en beneficio del Bien Común. Los gobiernos disponen de instrumentos como bajar las tasas de interés, emitir

[6] Véase "Lo peor de Clinton, con Obama", (www.rebelion.org).

[7] Véase su artículo "El consenso de Pekín", en Le Monde diplomatique (Colombia), noviembre de 2008, págs. 4s.

[8] "Hitting the bottom", 31.X.2008 (www.financialsense.com).

dinero, impulsar el flujo de crédito entre bancos, nacionalizar bancos en quiebra, etc. No obstante, todas estas medidas no pueden evitar lo que viene: la Gran Depresión del siglo XXI.

¿Por qué? En palabras de Ludwig von Mises, "no hay forma de evitar el colapso final de una burbuja generada por una expansión monetaria con base en el crédito (deuda)". La única alternativa para evitar un colapso mayor es que la crisis se dé más temprano como resultado de un abandono voluntario de la expansión del crédito (deuda). Esto hubiese sido posible a partir del colapso de la burbuja bursátil entre marzo de 2000 y septiembre de 2001. No obstante, desde el 11 de septiembre la política de la Reserva Federal de los EE. UU. fue bajar metódicamente las tasas de interés, optando así por estimular la burbuja más grande de la historia del capitalismo. Muchos países de Occidente y más allá siguieron el ejemplo. En la actualidad, al menos el 70% de la economía mundial enfrenta una crisis hipotecaria. El crédito, sin embargo, va mucho más allá. Hay una crisis de deuda privada (tarjetas de crédito), pública y empresarial. El resultado último será el fin del sistema monetario vigente [9].

Si al igual que nosotros, un creciente número de autores afirman que la actual crisis será peor que la Gran Depresión de los años treinta, la razón es simple: nunca hubo en la historia del capitalismo semejante burbuja financiera ni semejante integración financiera a escala mundial. Los derivados (que funcionan como crédito sobre crédito sin ninguna conexión ya con la inversión real) han sido el responsable principal de la magnitud de la burbuja, y con ello de la crisis planetaria en marcha. La pirámide del crédito funciona mientras exista un constante flujo de fondos aportados por nuevos inversionistas a crédito, vale decir, mientras se ensanche la pirámide. Conforme se ensancha el edificio, se crea la ilusión de que todos salen ganando. En esencia es un sistema de inversión donde la promesa y entrega de ganancias no dependen de la inversión real, sino de la llegada de nuevos inversionistas con base en nuevos créditos aportados. Más allá de la base de un capital real, se trata de un edificio piramidal construido con puro capital ficticio. Mientras exista la fe de que la ganancia puede hacerse real, la pirámide se agranda. Para lograrlo se necesita mantener al Gobierno fuera de los controles y así guardar la fe ciega en la obra. Los bancos centrales, y en primer lugar la Reserva Federal, han tenido por consiguiente responsabilidad directa en el asunto [10].

En la base de la pirámide estaban los créditos hipotecarios. El único componente real aquí lo aportaban los inmuebles que responden por las obligaciones hipotecarias. Los bancos revendían las hipotecas, mezcladas con frecuencia con otros productos financieros. Los vendieron a fondos de pensiones u otros bancos, a menudo fuera de los EE. UU. Con ese dinero se concedían nuevas hipotecas para construir una nueva etapa de la pirámide, y así sucesivamente hasta llegar a las hipotecas de gente sin capacidad de pago. Las hipotecas subprime son apenas la cara más visible del estallido de la crisis, pero no su sustancia. En el camino aparecen los seguros involucrados en el negocio. Un complejo sistema de derivados financieros elevó la pirámide a alturas desconocidas en la historia del capitalismo. La "torre de Babel del siglo XXI" alcanzó a mediados de 2008 algo más de 600 billones de dólares, o sea, diez veces el Producto Mundial Bruto [11].

Un sector financiero que se desliga de la creación de valor en la economía real y productiva, es capaz de crear ganancia ficticia pero sin respaldo en valores reales. Cuanto más profundo sea el sistema financiero y más apartado se encuentre de la creación de valor y plusvalía, tanto mayor ese crédito otorgado; además, cuantos más países estén involucrados en esa lógica, tanto más profunda, prolongada y extensa será la crisis y mayor también la destrucción de capital ficticio.

Ahora bien, nunca antes en la historia moderna hubo semejante burbuja especulativa a través del globo. ¿Cómo pudo irse tan lejos? ¿No se aprendió de las recesiones anteriores? Las lecciones aprendidas de la crisis de los años treinta no sirvieron, como se creía firmemente hasta hace poco, para prevenir una nueva depresión. Ciertos viejos errores pueden no haberse cometido en la actualidad, no obstante se cometieron y cometerán hoy otros errores todavía más graves. Y el mayor error que se volvió a cometer es no lograr distinguir la diferencia entre ganancia y plusvalía. Una ganancia sin respaldo en la economía productiva por su contenido (hay servicios productivos) carece de plusvalía, y por eso resulta ser ficticia. El capital invertido en ello es ficticio [12]. Esta distinción requiere entender la teoría de valor trabajo de Marx, y por alguna razón los escritos de Marx están otra vez de moda.

El capital así desarrollado tenía una existencia estrictamente virtual. Era como una cascada infinita de anotaciones contables y de registros electrónicos. Una pura ilusión, al modo de un espejismo de

[9] Véase James Glenn, "Once and for all", en (www.financialsense.com).

[10] Véase Luis Medina Ávila, "El encadenamiento financiero-especulativo", en Oikos (Chile) No. 25 (2008), págs. 9-34.

[11] Véase Jorge Beinstein, "Siete rostros de la crisis mundial" (www.observatoriocrisis.com).

[12] Véase Reinaldo Carcanholo y Paulo Nakatani, "Capital ficticio y ganancias ficticias" (www.observatoriocrisis.com).

riqueza. Tarde o temprano tenía que derrumbarse este gigantesco edificio de naipes [13]. La amplitud de la crisis actual no tiene precedentes. A diferencia de la Gran Depresión del siglo XX, la ilimitada expansión monetaria y el enorme déficit presupuestario está conllevando a colapsos de monedas, y en primer lugar del dólar estadounidense como moneda internacional. A diferencia de la Gran Depresión, ahora países enteros pueden ir a la bancarrota como es el caso de Islandia, Hungría y Ukrania, y mañana, eventualmente, de países grandes como Italia. A diferencia de la época de la Gran Depresión del siglo XX, el mundo está en la actualidad más integrado que nunca y una crisis en la economía real a escala global no excluirá siquiera a los países con mayor empuje económico como China.

Entonces, ¿qué se puede hacer? ¿Caben aquí regulaciones? Estas, afirma François Houtart [14], solamente calzarán en tanto constituyan etapas de una transformación radical que permita una salida a la crisis que no sea la guerra, y que no prolonguen la lógica destructiva de la vida. Por lo tanto, no basta con reordenar un sistema, se trata de transformarlo. Esta es una obligación moral, pero para comprenderla se requiere adoptar el punto de vista de las víctimas. En el marco internacional en primera instancia predominará el "sálvese quien pueda", hasta que sea claro que con eso ni el capital dominante se salvará. En un tal contexto, con el tiempo suele triunfar la lucha a nivel mundial con una ética solidaria y del Bien Común. Esto implica reconocer y manifestar la convicción de que la crisis en sus múltiples dimensiones (financiera, alimentaria, energética, climática, de agua, social) no se resuelve sino con un cambio civilizatorio, y con la convicción de que podemos transformar el curso de la historia. Por consiguiente, es un asunto muy político no limitarse a la dimensión financiera de la crisis, y considerarla en todas sus dimensiones.

4. Proteccionismo, colapso del comercio internacional y desenganche

La gran crisis financiera desemboca en otra crisis gigantesca en la economía real. El 27.X.2008, el diario Le Monde no se anduvo con subterfugios a la hora de graficar el estado de la economía mundial. En efecto, luego de anunciar en primera plana, con titular de catástrofe, que las bolsas habían perdido la friolera de 25 billones de dólares desde su punto más alto, en las páginas interiores presentó una conclusión aún más lapidaria: "Los mercados bursátiles, chupados por el vacío". Los diarios ingleses del día siguiente le disputaban la primera página con la noticia de que las pérdidas bancarias y financieras llegaban ya a los 2,8 billones de dólares. Hasta el Financial Times entraba en esta competencia 'catastrofista' mostrando que detrás de las bolsas de Indonesia y Rusia —que habían perdido el 95 y el 76% respectivamente de su capitalización—, había una larga fila de países cuyos mercados de capitales se estaban desintegrando. El vicepresidente del Banco de Inglaterra no se quedó atrás y afirmó que nos hallamos ante la mayor crisis en la historia de la humanidad [15].

Con sus intervenciones de salvamento de bancos y empresas transnacionales, la Reserva Federal de los EE. UU. crea más capital ficticio para mantener la ilusión del valor de un capital que está a punto de derrumbarse. Lo hace con la perspectiva de tener en algún momento la posibilidad de aumentar fuertemente la presión fiscal, aunque en realidad no puede hacerlo porque eso significaría el congelamiento del mercado interno y la aceleración de la crisis en tanto crisis real. Asistimos, pues, a una fuga hacia adelante que no resuelve nada [16]. El Gobierno estadounidense financia de esta forma su propia incapacidad de pago, lo que a su vez brinda más poder centralizador a la banca para definir el quehacer gubernamental en la crisis. El resultado es la profundización de la crisis en la economía real. Y es que con la crisis financiera nos encontramos apenas en la fase inicial de una crisis mucho mayor, misma que se vislumbra será muy larga y profunda. De hecho, enfrentamos ya un segundo momento de la crisis: el proceso de propagación de la recesión.

La recesión se transformará en una brutal crisis de sobreproducción a escala planetaria. En los EE. UU. y en Europa este proceso ya comenzó, pero se expandirá. Como la industria automotriz depende en elevado grado del crédito y este se ha reducido drásticamente, las ventas han caído de manera brusca, golpeando así primero a este sector. Es ahí donde se anuncian ahora las quiebras con sus secuelas de desempleo masivo, baja salarial, inseguridad laboral, es decir, la crisis social. Vendrá luego la crisis de las tarjetas de crédito, y las ventas de todo producto y servicio caerán.

Incluso los propios gobiernos tendrán dificultades crecientes para obtener crédito, como veremos

[13] Véase Luis Paulino Vargas Solís, "La crisis tras bambalinas", en Argenpress.
[14] En "Panel sur la crise financiere ONU" (www.observatoriocrisis.com).
[15] Véase Jorge Altamira, "La crisis mundial sacude a la periferia capitalista", en Argenpress, 3.XI.2008.
[16] Véase François Chesnais, op. cit.

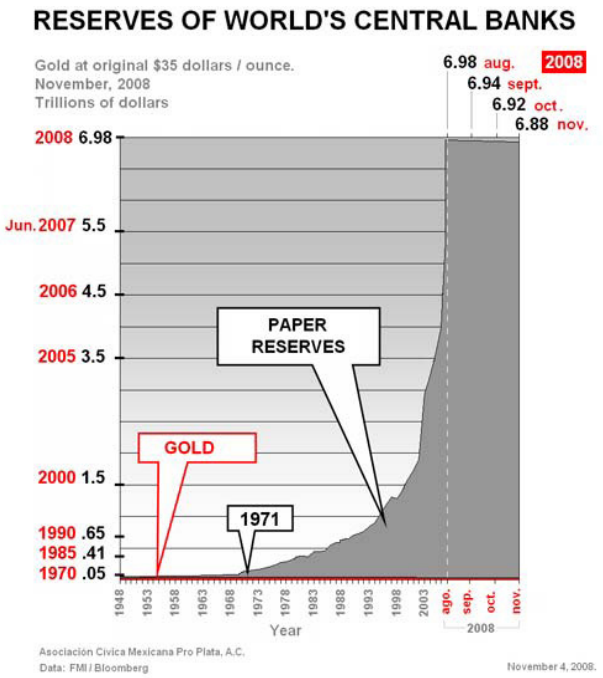
a continuación. El Global Europe Anticipation Bulletin (GEAB) afirma en su edición del 15.X.2008, que la crisis sistémica global en 2009 será mucho más impactante que la crisis de los años treinta. Dan algunas razones para justificar tal afirmación. La deuda pública de los EE. UU. está fuera de todo control y se estima que el año próximo alcanzará un 70% del PIB de ese país. Con todo, esta es apenas la punta del iceberg, según el GEAB. La deuda privada en los EE. UU. puede alcanzar el 300% del PIB. Como consecuencia, el GEAB vaticina una profunda recesión para el 2009.

La intervención estatal en la economía real dará inicio en la industria automotriz y sin lugar a dudas conllevará medidas proteccionistas. Lo mismo sucederá en otros sectores considerados estratégicos como la aviación o la computación, por ejemplo. Con un mayor proteccionismo, la crisis se tornará inmediatamente mundial. El proteccionismo es un "sálvese quien pueda" a nivel del capital dominante, que sin embargo no salvará. A partir del proteccionismo colapsará el comercio internacional, afectando sobre todo al capital transnacional. La quiebra de empresas transnacionales en el futuro cercano será impactante. En ese contexto, triunfará la tesis del desenganche del Sur y la posibilidad de generar un nuevo orden económico internacional. Si hasta la fecha la desconexión del proceso de globalización se ha conseguido en América Latina contra viento y marea, con la crisis real a nivel mundial esta machará viento en popa. La oportunidad y necesidad de la desconexión se darán en el mundo entero, creando un clima más favorable para un cambio profundo.

5. El colapso del dólar y del actual sistema monetario en 2009

Al exportar más de un 40% de su PIB, China particularmente sufrirá una contracción de su economía con un colapso comercial a escala global. Miles de fábricas ya se están cerrando en China. Solo en la provincia de Guangdong se cerraron nueve mil fábricas por la crisis financiera en los EE. UU., según informa el periódico Epoch Times del 26.X.2008. Debido a la contracción de las exportaciones, China y otros grandes acreedores de la economía estadounidense (los países petroleros árabes) vuelcan ya sus inversiones hacia adentro, buscando la creación de un mercado interno. Como en el pasado China dependió en alto grado del mercado externo, acumuló más reservas internacionales en dólares que ningún otro país emergente. Las reservas internacionales totales aumentaron desde 2001 a una explosiva tasa anual de 26,5%, alcanzando en agosto de 2008 casi los siete billones de dólares (véase el gráfico). Más del 70% de tales reservas están en manos de los países emergentes, con China en primera línea.

Pero en agosto de 2008 de pronto se paralizó el crecimiento de las reservas internacionales globales, y hasta se observó cierto reflujo. La lectura de este fenómeno es que los EE. UU. ya no obtienen crédito externo. A esta altura de la recesión, ¿qué motivo tienen sus socios comerciales para continuar comprando los bonos del tesoro y devaluar sus monedas? De esto resultará un gobierno federal estadounidense insolvente. Y conforme los países emergentes como China deseen transformar sus billones de reservas internacionales en moneda nacional para financiar su infraestructura interna, la curva podrá adquirir un descenso pronunciado. Lo anterior comprometería seriamente el valor del dólar y hasta podría causar su colapso.



¿Cómo se explica entonces que hoy el valor del dólar esté subiendo? Jim Willie [17] expresa que es el último tango del dólar ante su colapso. En la actualidad existe una enorme demanda de liquidez para salir de papeles especulativos y compromisos de pago electrónicos. Existe una fuga general hacia el efectivo

[17] Véase su artículo "US Dollar Death Dance" (www.marketoracle.co.uk).

mediante una liquidación de mercados en todas las áreas, y de igual modo acumulación de liquidez porque las empresas no cuentan con el crédito bancario a corto plazo que utilizan para pagos de salarios y operaciones en curso. El dólar es la moneda por excelencia para obtener dicha liquidez. De ahí la fuga de capital (a menudo golondrina) de los países del Sur. Hay asimismo fuga hacia el dólar en busca de un puerto más seguro. Esto se vislumbró en la reciente crisis en Georgia. El euro perdió inmediatamente terreno. Pero aun cuando el dólar repunte, la economía real estadounidense está colapsando, ¿qué pueden hacer los EE. UU. frente a esa crisis?

Sin crédito, sostiene Christopher Laird [18], las economías del mundo se contraen, también la estadounidense. El crédito no está retornando. Ciertamente oímos que la tasa Libor (tasa de préstamo entre bancos) ha mejorado. Aun así, estos prestamistas no están prestando. Ellos solo cubren sus propias necesidades y acumulan efectivo, tal como se ven obligadas a hacer las empresas desde que los mercados de crédito a corto plazo están congelados. Para el US dólar eso significa que mientras el mundo pierde su motor económico y cae en una depresión económica, el muy abusado dólar pierde atracción para invertir en ella. Cuando la depresión económica se haga sentir, los déficit fiscales de los EE. UU., que ya llegan al billón (trillón en inglés) al año, no tendrán financiamiento ya que los socios comerciales dejaran de comprar notas/billetes del Tesoro. Entonces, el US dólar colapsará.

Hugo Salines Price [19] sostiene que, en efecto, los países exportadores ya no están adquiriendo más deuda estadounidense ni europea. Luego, cada vez más Fondos Soberanos aprovecharán para adquirir capital real en Occidente en lugar de ampliar el crédito internacional. Si este es el caso, la deuda en general, y en especial la deuda fiscal de los EE. UU. que alcanza un billón de dólares en 2008, ya no cuentan con financiamiento externo. Esto implica la necesidad de financiarla internamente, ya sea sacrificando el sistema de seguros, ya sea simplemente imprimiendo dólares. Lo último se está dando a gran escala y supondrá una severa inflación en los EE. UU., misma que no se podrá exportar. Es en esta precisa coyuntura actual de un posible colapso del dólar, que cabe esperar la creación de un nuevo dólar.

Adrian Salbuchi [20] considera que el próximo paso será que el Tesoro y la Reserva Federal declaren una emergencia económica nacional e introduzcan un cambio de moneda —un dólar nuevo que se basará otra vez en el patrón oro—. En opinión de Salbuchi, aprovecharían un feriado bancario para instrumentar el recambio de moneda, para cuya transición determinarían términos beneficiosos para aquellos bancos, empresas, ciudadanos y aliados preferidos (esto es, se les reconocería un dólar nuevo por cada dólar viejo). Con ciertos poderosos tenedores de dólares y bonos del Tesoro, y de acuerdo con claros intereses geopolíticos, se negociaría que determinadas instituciones y empresas pudiesen transformar sus tenencias en dólares actuales por dólares nuevos según otras paridades. Por último, al resto de los tenedores de dólares —ahorristas privados en todas partes del mundo— se les diría que los EE. UU. dejarán que el mercado local e internacional determinen la paridad entre el nuevo y el viejo dólar. Veríamos entonces a los cambistas locales ofreciendo un dólar nuevo por diez o veinte viejos dólares. Se trataría de un "corralito a escala global", nítida expresión del "sálvese quien pueda".

La introducción de un nuevo dólar, por ende, tornaría el viejo dólar y todos los papeles (bonos) en esa moneda en papeles sin valor, que se venderían en apenas un 10% o quizá menos de su valor nominal. El costo de este desastre lo pagarían todos los que tuviesen dólares, y no tanto los contribuyentes estadounidenses. De esta manera, las estructuras de poder globales estadounidense transferirían los efectos más nocivos de la crisis a terceros países, y sobre todo a los países emergentes que poseen el 70% de las reservas internacionales. Los EE. UU. son el único país que dispone de esa alternativa frente a la crisis, y no es nada improbable que utilicen dicho mecanismo. Tal política tendría el efecto de una bomba de neutrones en el mercado financiero internacional y arrastraría a toda la economía global.

Webster Tarpley en su artículo "Secret plan for IMF world dictatorship" (www.financialsense.org) advierte, en este contexto, de una tendencia durante la administración Barack Obama hacia un gobierno mundial donde EE. UU. no pierda el poder monetario. Hay un plan con el primer ministro británico Gordon Brown de crear un nuevo sistema monetario internacional con un gobierno global. No es un Bretton Woods II, como afirman, sino tratase de un intento de instaurar un poder mundial bajo su control que impondría sus políticas en todos los países, acabando con lo que queda de la soberanía nacional. Un Banco Central Mundial haría a su vez las regulaciones del caso para tener un control mundial sobre los recursos naturales. La política implicaría mayor austeridad, sacrificio, desregulación, privatización, salarios más bajos, lucha anti sindical y más libre comercio y una carrera sobrepasando todos los

[18] En "Sobrevivir el próximo colapso del US Dólar" (www.globalresearch.ca).

[19] Véase su artículo "The strange case of falling international reserves" (www.fanancialsense.com).

[20] En "Crisis terminal del sistema financiero global" (www.asalbuchi.com.ar).

límites y prohibiciones de la tecnología avanzada. El plan implicaría una estrangulación de la humanidad para salvar el capital de Occidente. Es de esperar que Brasil, Rusia, India y China (los países BRIC) se opondrán a semejante plan. Estos países emergentes, junto con los países exportadores de petróleo, son los países acreedores. Los países occidentales y en primer lugar EEUU, son países deudores. Es poco probable que los deudores logren imponer tales condiciones a sus acreedores al menos no sin el recurso de la guerra.

Es probable, afirma Salbuchi que las autoridades norteamericanas no logren imponer su criterio ni superar la crisis y económica. Entonces se plantea el tema en el plano geopolítico, promoviendo una mayormente generalizada situación de guerra global que permita pasar los efectos de la crisis a terceras naciones. Además de imponer limitaciones estrictas a las libertades internas en EEUU bajo pretexto de la grave crisis nacional, se intervendrá militarmente en diversas partes del mundo, y se moviliza al país (y sus aliados) hacia la defensa ante un enemigo creado. No se puede descartar un nuevo (auto) atentado en territorio estadounidense o contra intereses norteamericanos o de sus aliados en otras partes del mundo. Otra amenaza muy concreta y últimamente divulgada en la prensa oficial es un ataque unilateral contra Irán llevado a cabo por Israel tras recibir la luz verde para iniciarlo de EEUU. Luego arrastrará a EEUU en la consiguiente guerra. La geopolítica por la prevención de la guerra (nuclear) y por la paz será más necesario que nunca en los años venideros.

Amigas y amigos de la Revista PASOS

Con el fin de aumentar nuestros fondos de autofinanciamiento el DEI ha publicado un calendario, mismo que se encuentra a la venta en nuestra institución.

Continuaremos con este proyecto anualmente.

Esperamos contar con su colaboración y sea parte de esta iniciativa realizando sus pedidos a editorial@dei-cr.org .

Nos complace invitarles también a visitar nuestra página Web www.dei-cr.org, la cual tiene una presentación muy atractiva, actualizada, accesible información útil sobre progresos y logros de todos nuestros programas.

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico
de Investigaciones
San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO
CON CORREO INCLUIDO

• AMÉRICA LATINA: $ 18,00

• OTROS PAÍSES: $ 24,00

• COSTA RICA: ¢ 6.000

Números atrasados

• América Latina: $ 3 cada uno
• Otros países: $ 4 cada uno
• Costa Rica: ¢ 1.100 cada uno

Favor enviar cheque en US$
a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 22-53-02-29 • 22-53-91-24
Fax (506) 22-80-75-61
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
http://www.dei-cr.org

EL OBSERVATORIO INTERNACIONAL DE LA CRISIS*

1. ¿Qué es lo que nos motiva?

1. El mundo vive hoy una situación de conmoción todavía poco comprendida y los medios de comunicación, comprometidos con los grandes intereses económicos que controlan el planeta, tratan de hacer creer a los pueblos que se trata de simples y transitorios problemas fácilmente superables. En realidad vivimos una grave crisis estructural del sistema capitalista y, más aún, una verdadera crisis de la civilización que puede poner en riesgo la supervivencia de la humanidad. Esa crisis estructural se manifiesta de diversas formas en los distintos continentes, espacios y actividades humanas, y afecta todos los niveles de la vida y de la sociedad.

2. En los últimos trescientos años el capitalismo ha encabezado como nunca antes en la historia una verdadera explosión en el desarrollo tecnológico, de las fuerzas productivas, las ciencias, las comunicaciones, las artes, el comercio, la educación, la salud, etc. Sin embargo, este sistema, junto al colonialismo y el imperialismo, también ha sido y continúa siendo responsable, como nunca antes en la historia, de la explotación extrema de los seres humanos, lo que conduce, por un lado, a una diáspora por el planeta y, por otro, a sistemas de apartheid social, a la destrucción, al derroche y a la degradación de los recursos naturales, centrales para sustentar la vida y la dignidad humanas. La dictadura de élites dominantes que controlan y concentran la riqueza y los recursos del mundo son responsables del actual nivel de degradación de los ecosistemas y del deterioro global, así como de las profundas diferencias en las condiciones de vida de miles de millones de seres humanos.

3. Esta crisis, por múltiples razones, encierra niveles de peligrosidad nunca antes vistos en la historia. Por otra parte, los demás ciudadanos del mundo somos igualmente responsables por esta crisis, pues no hicimos lo suficiente para evitarla. Por ello tenemos la responsabilidad moral de participar en la lucha para superarla. Hoy, iniciando el siglo XXI, y como nunca antes, es indispensable que tomemos conciencia del significado y las implicaciones de lo anterior, lo que requiere de niveles adecuados de información, desde distintas disciplinas y perspectivas del conocimiento humano, que permita una mejor comprensión de los problemas y sus soluciones. Esta es la razón principal para organizar este Observatorio Internacional de la Crisis, una iniciativa latinoamericana y caribeña.

4. La actual crisis del capitalismo, en pleno siglo XXI, es un período crítico, pero asimismo es una oportunidad para construir un nuevo camino. En este contexto, la paz con democracia, la libertad, la justicia, la dignidad y la equidad para el progreso, la seguridad común, la supervivencia de todos los seres humanos y de sus futuras generaciones, deben ser un objetivo de primer orden no sujeto a negociación.

5. La Unión Soviética perdió la Guerra Fría que culminó en su autodesmembración; los EE. UU. y Occidente también la perdieron, lo que se expresa en la actual crisis del capitalismo. No hubo, por tanto, ganadores; todos los seres humanos perdimos.

6. Desde la Segunda Guerra Mundial, y en especial con la última etapa de la globalización neoliberal, hemos presenciado un periodo de la historia en el que se ha dado la más grande transferencia de riqueza de los pobres a los ricos, en todas las naciones, y desde los países pobres del Sur al Norte del planeta. Estos subsidios masivos de los pobres a los ricos del mundo no han sido suficientes para compensar los grandes desequilibrios producidos por la Guerra Fría, la especulación y el derroche improductivo de las élites dominantes y de las grandes potencias —en primer lugar, sus gastos militares.

7. A partir de los años ochenta, con el neoliberalismo, el sector productivo tendió a crecer cada vez menos; el sector financiero especulativo se volvió dominante y se convirtió en el centro de la actual crisis económica, financiera, política, social, militar y cultural. A la vez estamos próximos a la cima de la producción mundial de petróleo, mientras el agua y los recursos minerales se tornan recursos cada vez más escasos. Por otro lado, se produce una competencia entre biocombustibles y alimentos por el uso de la tierra, lo que encarece la producción de los últimos. Está claro que se trata de una crisis

---

http://www.observatorio.com

estructural y no solamente coyuntural, pero, además, de una crisis de la civilización que exige un replanteamiento de parámetros y al que la lógica del capitalismo no puede responder.

Hay una muy grave crisis financiera. Desde mediados de 2007 han aumentando las masivas inyecciones de dinero creado mágicamente del aire por los bancos centrales de los países ricos, en un intento por evitar el colapso de sus más grandes bancos y empresas, principales responsables de la crisis. Estas operaciones de rescate han llegado en los meses de septiembre y octubre de 2008 a niveles inimaginables, que se miden por millones de millones de dólares (trillones). Tales intervenciones monetarias agregan más volatilidad al sistema, incrementan la incertidumbre y profundizan todavía más la crisis y el daño —que ya es dramático en extensos sectores de la población mundial. Esto implica que en el futuro tales emisiones inorgánicas de dinero tratarán de ser respaldadas con una mayor transferencia de riqueza real desde el Tercer Mundo y desde las clases trabajadoras y medias de los países centrales, por la vía de diferentes mecanismos, incluyendo la amenaza o la imposición militar para sostener el poder económico de la élite de los países ricos, en particular de los EE. UU.

8. Esta crisis financiera se expresa en la volatilidad de las monedas —y en especial del dólar—, la insolvencia de los bancos y el crecimiento de las deudas, entre otros males que son parte de la crisis del conjunto del sistema de producción y distribución. La actual crisis económica financiera se acompaña, además, de una crisis ecológica. Los recursos naturales no son suficientes para atender el estilo occidental de vida; hoy, el 20% de la población mundial, concentrada en el Norte, consume el 80% de los recursos naturales.

9. Existe una crisis ecológica. El desequilibrio ecológico y el calentamiento global, consecuencias de la sobreexplotación de los recursos naturales —principalmente de los recursos fósiles—, afectan a todas las regiones del mundo y se sienten con mayor intensidad en las zonas más deprimidas y, dentro de ellas, en los sectores más empobrecidos. En apenas trescientos años de Revolución Industrial hemos destruido lo que la naturaleza tardó millones de años en construir. Las mayores reservas de recursos naturales se encuentran en el Sur y son disputadas con ferocidad por los países dominantes, lo que ha generado guerras que tienden a ampliarse a otras regiones del planeta. Por tal razón, para protegerse ante la crisis, es necesario que los países latinoamericanos y caribeños —y no solo estos— reivindiquen la soberanía sobre sus recursos naturales, los que tienen un peso determinante en la economía mundial, en su propia conservación y en su aporte futuro a la supervivencia mundial.

10. Existe una crisis social que se expresa a través de una distribución extremadamente desigual de la riqueza y la renta, alimentada por el flujo permanente y la transferencia de dichos recursos del Sur al Norte. El Sur ha venido financiando el desarrollo y el progreso del Norte, mediante transferencias de riquezas producidas en el Sur. Es necesario un proceso de redistribución de estas en función de los países pobres y, sobre todo, de los sectores más empobrecidos en todos los países y a nivel mundial.

11. El siglo XXI es un período de agotamiento de las reservas de las materias primas y esta realidad configura una nueva situación y un problema muy grave para la humanidad. Los precios ascendentes de los minerales conducen a una deformación de la estructura económica de los países poseedores de esos recursos. Por otra parte, la tasa de inflación de los productos agrícolas es en los últimos años el doble de la tasa de inflación general. Hay problemas sociales que desembocan en la exacerbación de la violencia como método para la solución de los conflictos cotidianos; desorientación cultural, producto de la hegemonía de una cultura occidental de progreso y derroche sin límite, excluyente y que provoca más explotación, enajenación, desesperanza, visiones fatalistas, xenofobia y racismo, y la emergencia de extremismos fundamentalistas religiosos. A esto hay que agregar que la mayor parte de los medios de comunicación son dominados por los intereses de las élites que controlan el capital y sirven como instrumentos de deformación de la conciencia de las sociedades. Persiste además la desigualdad histórica de las mujeres en un escenario de peores formas de violencia y explotación sexual, discriminación basada en el género y retroceso en el reconocimiento de sus derechos y libertades.

12. Existe una crisis política a nivel internacional. La guerra es el instrumento que el sistema capitalista no duda en utilizar para apropiarse de los recursos naturales, y en particular los energéticos, como en Irak y Afganistán, o para resolver las contradicciones internas, sin descartar el uso del arma nuclear y otros instrumentos de destrucción masiva. América Latina y el Caribe no están al margen de esta estrategia geopolítica, que repercute en la actual crisis militar general y amenaza con su expansión.

A principios del año 2008 los EE. UU. anunciaron e iniciaron el despliegue de su IV Flota en los mares latinoamericanos y caribeños, lo que es visto por muchos países como una amenaza a su seguridad y la de sus recursos naturales. Este es un elemento de presión que empuja a la región a adquirir e invertir en nuevos equipos y tecnología militares, a alterar el actual balance de fuerzas en la región y a derivar valiosos recursos productivos necesarios para los pueblos hacia el sector improductivo de armamentos. Esto solo beneficia al complejo militar industrial

mundial. A América Latina y al Caribe les conviene tratar y procurar resolver los asuntos de paz y de seguridad, al igual que los de su supervivencia y desarrollo, de manera conjunta entre los Estados y como un todo; de aquí se deriva la urgente necesidad de conformar rápidamente, desde México hasta la Tierra del Fuego, la unidad regional en la diversidad y la mayor igualdad posible, en un proceso de construcción de independencia regional que no debe postergarse más.

13. Existe crisis del Estado puesto al servicio del capital. Existe cuestionamiento y deslegitimación de gobiernos, de partidos políticos y de la construcción de espacios y procesos democráticos. La corrupción forma parte de la lógica económica de las transnacionales, las élites y la acumulación, al tiempo que su acción en las economías periféricas, al priorizar la acumulación de ganancias, distorsiona las funciones racionales de los Estados y de la economía, en cuanto a la provisión de bienes, servicios y empleo para sus respectivas sociedades, y daña la conservación y renovación de los recursos naturales y la institucionalidad de las naciones.

14. El nivel de la crisis se ha profundizado cada vez más y demanda su seguimiento integral y cuidadoso a partir de análisis y opiniones diversas, que permitan a la ciudadanía mundial su comprensión, su estado de alerta y su acción preventiva, frente a los peligros que encierra para grupos sociales, países, regiones y para toda la humanidad.

2. ¿Cuáles son los objetivos de este Observatorio?

1. Se busca anizar e informar sobre esta crisis de la civilización en sus diferentes dimensiones, con el objetivo de buscar en ella oportunidades para construir en la práctica y en la teoría un poscapitalismo. Es decir, formas nuevas de reorganización social, sobre la base de las experiencias positivas y negativas del siglo XX, que articulen seriamente los contenidos de conceptos como democracia, libertad, equidad, justicia, seguridad común, paz, ciudadanía real, etc. con el uso sostenible de los recursos naturales y su apropiación social, el alto al derroche de dichos recursos, la predominancia del valor de uso —esto es, las respuestas a las necesidades de la gente— sobre el valor de cambio —o sea, la necesidad de acumulación de dinero—, la democracia generalizada a todas las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, de género, y la multiculturalidad, de modo que se permita a todas las culturas, saberes, filosofías y religiones dar su aporte propio a la reconstrucción social de una nueva sociedad en equilibrio entre sí, con el medio ambiente y con las capacidades del planeta.

2. Se busca analizar cómo la crisis actual también brinda nuevas oportunidades a los seres humanos para las resistencias al sistema vigente en los distintos sectores: campesinos, obreros, pueblos indígenas, afrodescendientes, migrantes, mujeres, jóvenes, viejos, profesionales y ciudadanos a todos los niveles, que demandan un mundo más justo y equitativo, en paz y armonía con la naturaleza. Son procesos diversos, con actores múltiples que se enfrentan a oposiciones radicales de élites minoritarias en función de intereses de clases o de grupos dominantes, cuyo único objetivo es la acumulación de dinero, riqueza y poder, por encima de otras consideraciones humanas. Estos procesos encuentran en la crisis —como en todos los procesos sociales— nuevas dificultades de organización, culturales, éticas e ideológicas, pero asimismo nuevas oportunidades. Son procesos dialécticos que exigen determinación, realismo, estrategias concretas, aunque sobre todo claridad de visión e información.

3. Se busca analizar cómo la crisis ofrece oportunidades para la construcción de nuevas institucionalidades o para la profundización de procesos de integración en marcha, como hoy ocurre en América Latina y el Caribe. El mundo está necesitado de salidas multinacionales y multiculturales, constructivas, que aseguren la equidad, el bien y la seguridad comunes, el progreso, la paz, la libertad y la democracia integrales, cosas que no podrán surgir de quienes han llevado a la humanidad al borde de su propio autoexterminio.

4. Se busca que este Observatorio transcienda el marco académico y sea un instrumento de información y alerta documentada para los pueblos en sus luchas, para la construcción de alternativas y hacer propuestas en los distintos espacios y regiones del mundo.

5. Se desea que este Observatorio sea un sitio de intercambio mundial para socializar las ideas desde una perspectiva multidisciplinaria constructiva e interregional. En esta medida puede llegar a ser un instrumento de construcción, intercambio y unificación de criterios para concertar y hacer propuestas a nivel nacional, regional y mundial.

6. Finalmente, el siglo XXI se nos presenta como una época que puede ser el fin de la historia o el principio de una nueva historia; vale decir, un período para que la humanidad se reconstruya como raza humana, para las futuras generaciones y su continuación, aprendiendo y construyendo a partir de los errores y los aciertos del pasado. Ese es el reto para la humanidad: construir la alternativa o la transición hacia algo superior en función de la máxima creación a la que podemos aspirar, el ser humano integral en armonía consigo mismo y con la naturaleza. ■

OTRA ECONOMÍA POSIBLE

Propuestas teóricas en construcción en América Latina y el Caribe frente a la economía de mercado

María Arcelia González Butrón [1]
David Barkin [2]

Después de la década perdida para América Latina y el Caribe en los años ochenta y de casi dos décadas de crecimiento económico incipiente que contrasta con el enorme incremento en extensión e intensidad de la pobreza y diversas formas de exclusión, en todos los países de la región se vienen impulsando un sinnúmero de experiencias, no solamente de estrategias de sobrevivencia, sino de desarrollo de economías alternativas en diferentes escalas y con diversos actores. En este artículo se pretende dar cuenta de algunas reflexiones teóricas que acompañan propuestas alternativas en construcción en Latinoamérica y el Caribe, frente a la economía de mercado dominante. Algunas de estas propuestas se vienen desarrollando en coexistencia cotidiana —no sin conflictos— con la lógica mercantil, afirmando siempre la sustentabilidad de la vida y la solidaridad humana; sin embargo, los esfuerzos de importantes segmentos de la sociedad están avanzando con distintas estructuras para la consolidación de estructuras sociales y productivas poscapitalistas, basadas en lógicas de economías y gestión locales.

[1] Profesora Investigadora de la Facultad de Economía "Vasco de Quiroga" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en México, y colaboradora de diversas organizaciones de la sociedad civil. Dirección electrónica: gbutron6@yahoo.com.mx

[2] Profesor de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. Dirección electrónica: barkin@correo.xoc.uam.mx

1. Fin del capitalismo global, hacia la sociedad poscapitalista

En el año 2000, varios intelectuales produjeron un texto fundamental (Dieterich et. al., 2000) que incorpora una propuesta sobre la reorganización de la sociedad global en este siglo. Se plantea que en el tercer milenio habrá una sola esperanza real para mejorar la calidad de vida de las mayorías: la democratización profunda de la sociedad global. Según el texto, estamos ante un sistema que tiene en la base una economía de mercado en su fase transnacional-capitalista y una democracia formal burguesa en su etapa de involución plutocrática.

Sin base ética, sin satisfacer las necesidades económico-sociales y sin capacidad para emplear las ciencias y tecnologías disponibles de manera racional en beneficio de la humanidad y de la naturaleza, las élites dominantes de la sociedad global se han convertido en el principal obstáculo para la construcción de un mundo mejor. Esas élites nos hacen saber que las ofertas de un futuro posible son únicamente tres:

1) La dictadura de desarrollo al estilo de los tigres asiáticos, es decir, medio siglo de despiadada acumulación del capital en condiciones de flagrante antidemocracia.

2) La dictadura de la clase rentista mundial (capital financiero), conocida como neoliberalismo.

3) El "tercer camino" de Tony Blair, que es la dictadura socialdemócrata del capital productivo que dentro de las condiciones de pobreza y explotación de los países neocoloniales no puede funcionar.

Frente a todo lo anterior se propone de modo alternativo el Nuevo Proyecto Histórico (NPH), un programa de democracia real participativa y de economía no-capitalista. El paradigma del principio de la equivalencia como base de la economía global es planteado por Peters[3] (Dieterich et al., 2000: 11-59) como alternativa al paradigma dominante de la economía nacional de mercado, lo cual recupera a la economía como la ciencia de la satisfacción de necesidades humanas a través de la transformación de la naturaleza, frente a lo que Aristóteles caracterizó como "crematística" (=enriquecimiento), a su reducción a la perversión de la economía, al pasar de un subsistema al servicio de la sociedad (polis) para convertirse en una maquinaria para obtener ganancias. Después de un recorrido histórico aleccionador, Peters muestra las posibilidades de liberar a la economía de la lógica crematística [4] e ir avanzando con los principios de la equivalencia y de la planeación democrática de la producción y distribución; una economía del futuro basada teóricamente en el valor objetivo y el principio de la equivalencia y, técnicamente en la computación, con lo cual se construiría la base material para la convivencia pacífica de la ciudadanía mundial.

En este texto se plantea que, con cambios hacia la economía equivalente —por mínimos que sean—, aplicando la teoría sobre el valor del trabajo y, si los precios del mercado mundial mejoraran a favor de los países en vías de desarrollo tan solo al grado en que empeoraron durante los últimos treinta años, el hambre podría desterrarse de este mundo. Es importante destacar que en la propuesta del NPH se reflexiona también en las características de la fase de transición hacia la sociedad poscapitalista, la cual tendrá un carácter mixto. Así, la base de operación de los sectores más avanzados de la nueva economía nacional pasará de precios-costos monetarios a valores objetivos (tiempo de trabajo), en cambio, los sectores más atrasados y el mercado mundial seguirán operando sobre precios-costos.

Según R. Franco y H. Dieterich (2000: 81-113), dos factores harán posible la coexistencia temporal de los dos tipos de economía:

a) la base para el cálculo en unidades monetarias (precio-costo) en las economías de mercado es, de hecho, el cálculo en unidades de tiempo: desde el inicio del taylorismo en los años treinta hasta los más modernos métodos de cuantificación de tiempos de producción en la ingeniería industrial contemporánea, tales como el operations research o el método inventado por la transnacional Motorola, Six Sigmas;

b) la convertibilidad de ambas escalas de medición mediante matrices de input-output (producto), demostrada por Stahmer, que vuelve posible el intercambio entre los dos tipos de economía. Al desarrollarse la economía de equivalentes, la tendencia hacia la gradual expansión de las áreas bajo control del valor objetivo reducirá el peso de la economía de mercado, hasta que esta finalmente dejará de existir.

Otra consideración clave en este proceso es la democracia como una propiedad (característica) de los sistemas sociales avanzados, la cual puede concebirse en tres dimensiones:

1) la social, entendida como la calidad de vida material;

2) la formal, entendida como la existencia de determinadas reglas generales de poderes, derechos y obligaciones de las distintas instituciones y entidades que componen el sistema social;

3) la participativa, entendida como la decisión real de los asuntos públicos trascendentales por parte de las mayorías de la sociedad, con la debida protección de las minorías.

La relación entre estas tres dimensiones es dinámica e interactiva: cada estrato influye sobre los demás. Al seguir el sistema social su rumbo de avance desde lo sencillo hacia lo complejo, su propiedad democracia se desarrolla correspondientemente, confiriéndole cada vez mayor capacidad adaptativa para la sobrevivencia (Dieterich et. al., 2000: 105-108).

Revisando las teorías del Estado, la democracia aparece históricamente no solo como algo positivo y éticamente superior a formas más primitivas de organización sociopolítica, sino —en tanto consecuencia necesaria de la evolución histórica de la sociedad humana— es funcionalmente superior en su capacidad de adaptación al constante cambio del entorno sociopolítico de la sociedad global; entorno que se caracteriza por su complejidad, diversidad, y sus cambios bruscos y rápidos, a veces difíciles de prever. Sin embargo, como resultado de una historia de exclusión, en muchas de las formas institucionales de democracia representativa existen múltiples iniciativas para nuevas formas de democracia participativa e incluyente que se encuentran enfrentando las estructuras de las naciones en que están

[3] En todas las etapas del proceso económico, la total equivalencia entre input y output es la característica de la economía equivalente, así como su inequivalencia es la característica de la economía no-equivalente.

[4] Que eliminó a la economía equivalente hace 5.000 años (!)

ubicadas. La búsqueda para una coincidencia entre lo ético y, a grandes rasgos, lo práctico-funcional del comportamiento democrático de un sistema sociopolítico contemporáneo, confirma que la gran tarea política del siglo XXI nada más puede ser por la democracia real participativa. Se trata de construir economía equivalente en lo socioeconómico y democracia real participativa en lo sociopolítico para avanzar en la alternativa poscapitalista.

2. La construcción del régimen de propiedad desde abajo, en la perspectiva de la vida y del bien común

La convicción de que un mundo diferente es posible a condición de responder a la pregunta ¿la Vida o el capital?, es capital. Esta pregunta crucial está llevando a grandes desafíos y a la construcción de propuestas alternativas a la economía de mercado cuando la respuesta es a favor de la Vida. La propiedad privada impuesta como modalidad absoluta de propiedad, es aún más sacralizada en esta etapa del capitalismo salvaje que vivimos bajo el nombre de "globalización económica". Entonces, si tenemos que seguir ofreciendo resistencia a este capitalismo globalizado y explorar alternativas concretas, es imperiosamente necesario comprender la esencia del régimen de propiedad privada y su vinculación con el dinero y el mercado (Duchrow y Hinkelammert, 2003).

Para la defensa de la vida es primordial un cambio de perspectiva, así como la implantación concreta de instituciones económicas y políticas y de maneras de actuar alternativas y, en esto, un reordenamiento del régimen de propiedad que supere la ideología privatizadora desempeña un papel central. Para enfrentar este dilema humano hay que aceptar que no existe lugar neutral del conocimiento, de la ética y del actuar; no existe una ciencia libre de valores, la supuesta neutralidad de las ciencias empíricas en la Modernidad lleva a consecuencias absurdas, a la irracionalidad de lo racionalizado, como la denomina Franz Hinkelammert. Hoy, en cada situación hay que decidir qué es compatible con la vida y qué lleva a la muerte. Dadas las situaciones límite a las que ha llegado la humanidad, es ya muy difícil evadirse de un posicionamiento frente a la vida o el capital.

Desde el ángulo de la economía de mercado de la propiedad, todo actuar racional se reduce a una racionalidad medio-fin. Cuando el fin es la rentabilidad —esto es, la máxima ganancia sobre la propiedad de capital utilizada en interés propio en forma de economía de empresa—, entonces racionalidad es el empleo de los medios más eficaces posibles para alcanzar el objetivo. A título de ejemplo: para fabricar un producto o brindar un servicio, debe emplearse la menor cantidad de mano de obra con salarios lo más bajos posibles y precarias condiciones de trabajo, o sea, reduciendo al máximo los costos. Se deben evitar gastos destinados a prevenir daños ecológicos y se procurará pagar el mínimo, en lo posible nada, de impuestos. Gracias a la competencia, el actuar con esta racionalidad medio-fin se tornaría cada vez más eficiente. El lugar —y la institución— para el aumento continuo de la eficiencia es el mercado.

> La realidad de la economía de mercado de propiedad globalizada pone totalmente de manifiesto la lógica instrumental de la destrucción y la autodestrucción. La ideología liberal que afirma que los efectos indirectos del accionar competitivo intencional egoísta, dirigido a acrecentar las ganancias por medio de la economía de empresa [privada], serían coordinados y orientados por el mercado hacia el bienestar común, es refutada por los hechos. Desde luego existe hoy el capitalismo cínico, nihilista. Mas éste solo confirma la lógica asesino-suicida del capitalismo global, realmente existente, desregulado y asegurado imperialmente.
> Toda razón que todavía reivindica ser razón, ha de concluir, con base en los hechos, que todas las estructuras, instituciones y acciones económicas deben ser construidas de nuevo, partiendo del primado de la lógica de la supervivencia (Duchrow y Hinkelammert, 2003: 185) [5].

En la mayoría de constituciones políticas y leyes que tienen que ver con la economía, la propiedad de capital entendida en el sentido de bienes materiales y dinero, es la institución constitucional primordial. En una empresa privada la gerencia es importante, pero es una función que depende de quién detente la propiedad, que goza de esta garantía como libertad absoluta de disponer y decidir a discreción. Las y los trabajadores alcanzan protección jurídica merced a la libre elección de la profesión u oficio y del lugar de trabajo, al ofrecer su propiedad de mano de obra en el mercado. No obstante, debido a la libertad de disposición del propietario, estos gozan en el mejor de los casos de un derecho de cogestión en la empresa cuando esta posee una estructura tal que al menos una parte del salario depende del éxito de aquélla. Vale decir, que en una situación como la actual donde la mayoría trabaja con un salario fijo, el dominio material de la propiedad conlleva asimismo un dominio sobre las personas asalariadas. Desde la óptica jurídica, el sujeto de la empresa es la propiedad, en tanto que los(as) asalariados(as) son un objeto.

[5] Énfasis en el original.

Así entonces, la acumulación ilimitada disfruta de la protección jurídica, mientras se restringen derechos laborales y ciudadanos. Esto se legitima con diversos mecanismos. Por tanto, es vital una crítica profunda a la legitimación del régimen actual. Este se funda en esencia en dos argumentos: por un lado, se afirma que mediante la coordinación del mercado las empresas que persiguen la maximización de ganancias lograrían producir el bien común; por otro lado, se sostiene que la propiedad privada cumple una función que asegura la libertad [6]. La realidad refuta ampliamente estas pretensiones.

Las propuestas de cambio que se proponen (Duchrow y Hinkelammert, 2003: 208-230), parten en particular de dos aspectos centrales: de la participación de los asalariados en el patrimonio y en el desarrollo de las ganancias de la empresa y, además, de la cogestión, con independencia de la propiedad. Si se quiere lo primero, es decir, formación de patrimonio en manos de los asalariados, en tal caso deben crearse las condiciones constitucionales para la participación de los trabajadores en las ganancias. La segunda solución, esto es, la cogestión sin propiedad, encierra el problema de la indemnización en la circunstancia de que quien legisla intervenga en el núcleo central del derecho de propiedad. El problema únicamente admite solución si, al mismo tiempo, se restringe de modo expreso la garantía de la indemnización a un nivel conveniente y no supeditado al valor del mercado. En una fase de transición, mientras la vida de las personas dependa de un puesto de trabajo, habría que procurar el acceso al trabajo remunerado en igualdad de oportunidades y de derechos, lo mismo que la ampliación de los derechos de cogestión y propiedad de los(as) asalariados(as).

Ciertamente estas propuestas suponen un Estado Social como institución fundamental en la construcción de una sociedad poscapitalista, así se podría lograr que el ingreso básico para toda la ciudadanía sea financiado a través de los impuestos. Un requisito previo para la puesta en marcha de tal modelo sería contar con un sistema impositivo orientado hacia la productividad y la riqueza. El actual sistema grava en grado ascendente el trabajo, mientras hace lo contrario con el capital.

Vale comentar aquí que, en las últimas dos décadas, el poder soberano del Estado-nación ha sido reducido en el plano económico como consecuencia del poder totalizador adquirido por las transnacionales en el marco de la política de desregulación económica a nivel mundial. Este poder totalizador (Dierckxsens, 2000: 153)[7] se desarrolla en el marco de la eficiencia como finalidad última, que no es otra cosa que la ley del más fuerte en el libre juego del mercado. Por otro lado, se requiere entrelazar las formas regionales de manejo de la economía local con la planificación democrática macroeconómica en la perspectiva de la vida y el bien común; este modelo superaría el enfoque capitalista de un mercado total que se autorregula con base en la propiedad privada y los contratos.

Una corriente importante de economistas propone una nueva economía política desde abajo, en el marco de una democratización de la política económica. Entre ellos, Samir Amin apoya el desligamiento regional parcial del mercado mundial, para poder imponer regulaciones sociales y ecológicas autónomas con más facilidad que a nivel nacional, a pesar de la supremacía de las fuerzas imperiales de las finanzas [8].

3. De la economía popular a la economía de solidaridad [9]

La gran mayoría de la población latinoamericana y caribeña pobre, sobrevive mediante múltiples

[6] Una veta clave de reflexión y argumentación para explicar su fuerza, es la comprensión en la historia de la inversión de los derechos humanos en nombre de la propiedad burguesa. Para Franz Hinkelammert, las guerras de los Estados Unidos en contra de Irak y Afganistán, al igual que la guerra de Kosovo, han puesto en evidencia la ambivalencia de los derechos humanos. La historia da cuenta de países enteros que han sido destruidos en nombre de asegurar la vigencia de estos derechos. Los derechos humanos son transformados en una agresividad humanitaria: violar los derechos humanos de aquellos que los violan. Detrás de esto existe otra convicción según la cual quien viola los derechos humanos, no tiene derechos humanos. Esta es la inversión de los derechos humanos, en cuyo nombre se los aniquila. Ella tiene una larga historia, especialmente en la historia de las conquistas, del colonialismo. Según este mismo autor, existe un método que ha guiado esta inversión, fruto de la cual las víctimas son las culpables y los victimarios los inocentes que se arrogan como jueces del mundo. Y hay autores clásicos que lo desarrollaron, entre ellos se ubica al más importante que es John Locke, quien elaboró conceptualmente esta interpretación de los derechos humanos que ha servido —y sirve— a la política imperial (véase su "Segundo ensayo sobre el gobierno civil" (Inglaterra, 1690), que expresa este pensamiento sobre la propiedad, la democracia y los derechos humanos).

[7] En su propuesta, este autor fundamenta la necesidad de una nueva regulación financiera mundial. Citando a Krugman (1999), se prioriza la ejecución de políticas económicas como si se estuviese en una crisis como en los años treinta, para evitar otra crisis financiera de similares dimensiones. Ante ella, la medida económica medular consiste en apartar la inversión de la esfera especulativa y hacerla regresar hacia el ámbito productivo.

[8] Se señala reiteradamente que la Unión Europea tiene en este ámbito posibilidades únicas, pero que hasta la fecha no las utiliza, no obstante los ingentes esfuerzos en tal sentido de los movimientos sociales europeos.

[9] Razeto (1993). Luis Razeto Migliario es un sociólogo chileno que ha producido mucho sobre este particular acompañando procesos con organizaciones sociales de diferente tipo.

estrategias en el marco de otros paradigmas alternativos, con otras lógicas y formas de relacionamiento que tienen que ver más con una economía popular de solidaridad que ciertamente, coexiste con las formas económicas en el marco del paradigma dominante. Partiendo del principio probado desde diferentes prácticas sociales cotidianas, de que no existe una única manera de hacer economía sino que existen otras racionalidades con criterios propios, queremos destacar una corriente alternativa a las prácticas económicas que siguen la racionalidad del modelo neoliberal dominante, y que en América Latina y el Caribe se viene denominando de distintas maneras: "economía popular", "economía solidaria", "nueva economía emergente" o más precisamente "economía popular de solidaridad", como la denomina Luis Razeto (Gutiérrez, 1990).

Este autor desarrolla por separado los componentes, los niveles y las características de la "economía popular" y las particularidades de la "economía de solidaridad", concluyendo que no toda la economía popular es economía solidaria, ni toda la economía solidaria es parte de la economía popular, pues hay expresiones solidarias en otros niveles sociales y en organizaciones y actividades económicas no populares, como las formas cooperativas autogestionadas, entre otras. Un aspecto importante a destacar desde la economía popular (EP) [10] es el aporte que hace —y puede hacer— para superar la pobreza, porque desarrolla la capacidad de los/as propios/as pobres para satisfacer sus necesidades. Un valor muy rescatable es justamente este, ya que se considera que la construcción de un mejor mañana, de un mejor futuro, no se basa apenas en la satisfacción de necesidades inmediatas o en la adquisición de bienes materiales, sino en el desarrollo y la acumulación de poder, entendido como el desarrollo de capacidades y habilidades propias, de recursos para el relacionamiento y la comunicación, y el ejercicio de la participación de manera activa en la construcción y el destino de la persona y de su entorno.

Se denomina economía de solidaridad (ES) a un modo especial de hacer economía —de producir, de distribuir los recursos y los bienes, de consumir y de desarrollarse— que presenta un conjunto de características propias, que se consideran alternativas respecto a los modos económicos capitalista y estatista predominantes. En términos de su contenido global, concebimos la economía de solidaridad como una formulación teórica de nivel científico, elaborada a partir y para dar cuenta de conjuntos significativos de experiencias económicas —en el campo de la producción, el comercio, el financiamiento, los servicios, etc.— que comparten algunos rasgos constitutivos y esenciales de solidaridad, mutualismo, cooperación y autogestión comunitaria, tales que definen una racionalidad particular, distinta de otras racionalidades económicas. Se trata de un modo de hacer economía que implica comportamientos sociales y personales nuevos, tanto en el plano de la organización de la producción y de las empresas, como en el de los sistemas de asignación de recursos y distribución de los bienes y servicios producidos, y en los procedimientos y mecanismos del consumo y la acumulación.

En la economía convencional de mercado normalmente se habla de dos factores económicos básicos: capital y trabajo, pero en la economía popular hay un factor que Razeto ha llamado "factor C": cooperación, comunidad, compañerismo, coordinación, cuya acción conjunta incorporada a la economía de solidaridad tiene efectos muy importantes en sus resultados concretos. En la producción, el "factor C" tiene expresiones variadas: se manifiesta en la cooperación en el trabajo que acrecienta la eficiencia de la fuerza laboral; en el uso compartido de conocimientos e informaciones que da lugar a un notable elemento de creatividad social; en la adopción colectiva de las decisiones; en una mejor integración funcional de los distintos componentes sociales de la empresa u otra forma de organización económica que reduce la conflictividad y los costos que de esta derivan; en la satisfacción de necesidades de convivencia y participación, que implica que la operación de la unidad productiva proporciona a sus integrantes una serie de beneficios adicionales no contabilizados monetariamente, aunque reales y efectivos; en el desarrollo personal de los/as sujetos involucrados/as en las empresas, derivados de la comunicación e intercambio entre personalidades distintas, entre otras.

En síntesis, el "factor C" significa que la formación de un grupo, asociación o comunidad, que opera de manera cooperativa y cordial, proporciona un conjunto de beneficios a cada integrante y un mejor rendimiento y eficiencia a la unidad económica como un todo, debido a una serie de economías de escala, economías de asociación y externalidades, implicadas en la acción comunal y comunitaria. En el proceso de distribución lo distintivo y definitorio de la economía de solidaridad consiste en que los recursos productivos y los bienes y servicios producidos fluyen, se asignan y distribuyen no solo

[10] Esta economía incluye: a) microempresas y pequeños talleres y negocios; b) organizaciones económicas populares; c) iniciativas individuales no establecidas e informales; d) actividades ilegales y a menudo delictuales; e) soluciones asistenciales e inserción en sistemas de beneficencia pública o privada. Los autores proponemos incluir a comunidades campesinas e indígenas no comprendidas en (b).

a través de relaciones de intercambio y valorados monetariamente (como sucede en el mercado de intercambios), ni solo a través de las tributaciones y asignaciones presupuestarias (como en la economía fiscal y de hacienda pública), sino que se agregan además otros tipos de flujos y relaciones económicas caracterizadas por el hecho de suponer y de perfeccionar a su vez la integración social.

En el plano del consumo, la economía de solidaridad pone igualmente de manifiesto su peculiar racionalidad económica, expresión de modos de comportamiento personal y social superiores. Como rasgos distintivos del consumo en esta economía encontramos:

a) La proximidad entre producción y consumo y la construcción de redes internacionales de solidaridad y comercio justo.

b) La preferencia por el consumo comunitario sobre el consumo individual.

c) La integralidad en la satisfacción de las necesidades de diferente tipo. A diferencia de la economía de mercado, en la ES se da una tendencia a integrar las necesidades de distinto tipo en un proceso de satisfacción combinada.

d) Se tiende cualitativamente a la simplicidad y cuantitativamente a la austeridad y frugalidad. Las opciones por lo simple y natural tienen que ver con la calidad de vida, tan afectada en la sociedad moderna por el consumismo y la sofisticación.

Es desde y con esta economía que se están trabajando proyectos económicos y sociales alternativos diversos en Latinoamérica y el Caribe [11].

4. Economía social y solidaria centrada en el trabajo

Economistas latinoamericanos y caribeños como José Luis Coraggio vienen trabajando teóricamente acompañando experiencias económicas alternativas de desarrollo en esta parte del continente, en la perspectiva de una economía social centrada en el trabajo (Coraggio, 2003) [12]. Se entiende a esta economía como un sistema de relaciones de producción, distribución y consumo orientado por la satisfacción de las necesidades de todos, legitimadas de manera democrática en cada situación histórica. No admite el principio de escasez como una condición natural sino como una construcción política, y propone una redistribución fuerte de la riqueza y los medios de producción y no apenas de los ingresos.

Está centrada en la integración de todos los trabajadores al conocimiento y la creación colectiva, privilegiando formas asociadas, cooperativas, solidarias, y una relación armónica con los ecosistemas. Los intercambios se realizan en mercados solidarios, regulados, de modo de lograr precios justos y no explotación. La administración del sector público y la normatividad son dirigidas por criterios definidos por la comunidad, de manera directa o por medio de representantes legítimos que mandan obedeciendo, según los deseos y acuerdos de esa comunidad. De acuerdo con Coraggio, sus valores están arraigados en las mejores tradiciones de nuestros pueblos y en una ética universal de lo humano, y sus criterios de eficiencia no están basados en la ganancia y la acumulación sin límite, sino en la reproducción ampliada de la vida. Sus formas de propiedad y apropiación son múltiples, y la responsabilidad social en el uso de recursos está regida por normas morales y penalizaciones sociales consensuadas.

Pasar de la reproducción del capital a la reproducción de la vida (en el marco de una perspectiva alternativa: de la economía popular a la economía del trabajo) (Coraggio, 2003: 127-143), es una propuesta que parte de cuestionar la categoría central de acumulación de capital para interpretar los fenómenos económicos locales y pensar las vías de desarrollo a mayores escalas. Se plantea que ninguna otra categoría podría hoy organizar mejor los conceptos y las propuestas de acción —desde la vertiente defensora o crítica— que la acumulación de capital, justamente cuando estamos presenciando la realización de su máximo desarrollo: la formación del mercado mundial capitalista como vértice de un torbellino de transformaciones en todas las esferas de la vida.

En la sociedad moderna, una contraposición efectiva al motor histórico de la acumulación de capital requiere algo más que resistencia. Teórica y prácticamente es necesario que surja otro sentido alternativo para la sociedad humana, con una fuerza comparable y capaz de encarnarse de manera masiva en imaginarios y estructuras económicas. Para ello debe tener no solamente plausibilidad y conectarse con los deseos de la ciudadanía, sino incorporarse en las prácticas fundamentales con un alto grado de automatismo —como ocurre con la acumulación de capital— y ser dialéctico, de modo que al avanzar en su realización lleve a nuevas tensiones que induzcan nuevos desarrollos. Esa categoría puede ser la de reproducción ampliada de la vida humana.

[11] Muchos de estos proyectos alternativos se vienen socializando en el Foro Social Mundial, iniciado en Porto Alegre y que se ha venido realizando anualmente y bajo distintas modalidades.

[12] Economista, director académico de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional General Sarmiento en Argentina. Tiene diversas publicaciones sobre el tema.

Poner en el centro la reproducción ampliada de la vida humana no supone negar la necesidad de la acumulación sino subordinarla a la reproducción de la vida, estableciendo otro tipo de unidad entre la producción (como medio) y la reproducción (como sentido). Desde un punto de vista teórico, esto implica modelos (no economicistas) que consideren otra relación jerárquica entre los equilibrios necesarios para la vida. Aunque debe atenderse a los equilibrios macroeconómicos, no se los pone por encima de los equilibrios psicosociales que requiere la vida humana, de los equilibrios sociales que faciliten la convivencia en paz de la humanidad; ni de los equilibrios naturales, el respeto de todos los cuales haría sustentable el desarrollo de la vida social en este planeta. Supone asimismo asumir como contradicción dinámica la contraposición entre la lógica de la reproducción del capital y la lógica de reproducción de la vida humana. Finalmente implica ver el conjunto de trabajadoras y trabajadores —que pueden existir dentro o fuera de relaciones capitalistas inmediatas—, como base social del sujeto histórico de ese desarrollo sustentable.

El punto de partida es la economía popular (que no tiene que ver con el sector informal), en la cual es muy importante la unidad doméstica y sus extensiones sociales, como células de esta economía, unidad que puede articular uno o más hogares (Coraggio, 2003: 134-138).

En México existe desde hace varios años la Red de Economía Solidaria (ECOSOL), que agrupa personas y grupos que "hacen" economía solidaria y producen sistematizaciones y reflexiones de experiencias significativas con esta orientación en el país [13]. Más recientemente se viene consolidando la Red Mexicana de Investigación y Estudios en Economía Social y Solidaria (REMIESS), que agrupa a investigadores e investigadores que comparten esta opción no solo en la academia sino también en otros espacios de investigación.

5. Una alternativa con ciudadanía: la subordinación de la eficiencia a la ciudadanía en su totalidad

Wim Dierckxsens (1998) demuestra los límites del neoliberalismo, de lo que él llama un capitalismo sin ciudadanía. Después de mostrar los límites de la teoría neoliberal como paradigma dominante que se pretende sustentar como paradigma único triunfante, este autor propone un proceso de mundialización que parta del bien común planetario enfocando la reproducción de la vida humana y natural como punto de partida, es decir, partir de la ciudadanía en su totalidad. Esta reproducción no está supeditada a la lógica de las partes. La eficiencia de las partes conduce en última instancia a la exclusión y al derroche de recursos a nivel de la totalidad, o sea, a la ineficiencia a nivel de la totalidad. La eficiencia a nivel de la totalidad consistiría en trabajar con la plenitud de los recursos humanos y naturales, sin derroche o exclusión a nivel del sistema como un todo y sin necesidad de lograr la máxima eficiencia a nivel de las partes.

Por otro lado, el cambio del eje de la eficiencia al de la vitalidad implica siempre un riesgo de centralización del poder, como sucedió con el socialismo real al erradicar las relaciones de mercado. Esta respuesta implicó la sustitución radical del mercado total por el plan total. En el mundo keynesiano había una conciliación entre la vitalidad y la eficiencia, aun cuando la eficiencia nunca se subordinó a la vitalidad. Esta conciliación se agotó cuando la tasa de ganancia descendió en los años setenta. La desregulación absoluta para salvar la ganancia se dio con el neoliberalismo. Al agotarse este espacio, el cambio de eje hacia una re-regulación de la economía a nivel mundial exigirá, en forma gradual pero real, la subordinación de la eficiencia a la ciudadanía (Dierckxsens, 1998: 170-173).

La actividad económica gira en torno a tres polos: lo monetario-mercantil, vale decir, la economía de mercado; la economía monetaria no-mercantil (la actividad redistributiva del Estado de Bienestar); y la economía no monetaria no mercantil, esto es, el trueque de bienes y servicios, el trabajo no voluntario y el trabajo doméstico (Dierckxsens, 1998: 177-185). Tanto la política económica neoliberal como la keynesiana a su manera, han privilegiado el eje monetario mercantil de la economía.

Para una economía de mercado, únicamente existimos en tanto intercambiemos nuestra fuerza de trabajo por dinero. En la visión neoliberal los derechos sociales y nuestra ciudadanía no se desprenden de una visión que parta de la totalidad, sino que parecen nacer a partir del intercambio y dentro de los límites de este. Los derechos ciudadanos no se derivan del hecho de ser miembro de una sociedad que se define a priori como nación o pueblo. Somos miembros de la sociedad en tanto participemos en el mercado dentro de la nación. La sociedad (neo)liberal se construye desde las partes y no al revés.

El proyecto histórico que se presenta como alternativa al neoliberalismo reivindica invertir la mediación entre el interés privado y el bien común, privilegiando en última instancia la totalidad. Un proyecto que parte de la totalidad, parte de la

[13] Para mayor información contactarse a ecosol@gmail.com

ciudadanía en su entorno natural. El derecho a la vida y los derechos sociales han de reivindicarse con base en la pertenencia a la comunidad humana, y no como un derivado exclusivo del mercado y dentro de los límites de este. Este proyecto no necesita la abolición de ese mercado, sino la progresiva subordinación de su racionalidad a la ciudadanía, es decir, con una mediación entre el interés privado y el bien común a favor de este último. La esencia es conseguir invertir la racionalidad económica entre todos, ya no en función de los intereses privados, sino en beneficio de la ciudadanía.

La ética solidaria por la vida concreta de toda la ciudadanía es el punto de partida del sujeto histórico que construye una alternativa ante el neoliberalismo.

6. La inclusión del género en la economía. Por la sostenibilidad de la vida humana

Desde 1975, año en que la Organización de las Naciones Unidas inició en México tanto el primer Año Internacional de la Mujer como la primera Década de la Mujer (1975-1985), ha crecido ampliamente el reconocimiento de la relevancia de incluir en la ciencia económica y en las preocupaciones por el desarrollo, las visiones teóricas, las prácticas de las mujeres y las relaciones de género [14]. Se está avanzando en la superación de vacíos conceptuales y en el reconocimiento de que la reestructuración del capitalismo global se produce en un terreno marcado por el género. La producción de conocimientos sigue siendo mayoritariamente androcéntrica y patriarcal (Lagarde, 1995), y la ciencia económica no escapa a esto. Consideramos que si no cambia la normatividad patriarcal, las mujeres seguirán excluidas como género de la construcción social, determinante para el futuro de la humanidad. En el horizonte de una ética solidaria y de una economía para la Vida se impone integrar las necesidades y las demandas de todas y todos. Así, se está atendiendo e impulsando la transformación de la división del trabajo por géneros que sigue provocando una inequitativa e injusta redistribución de las cargas de trabajo en los ámbitos privado y público, en los hogares y en la sociedad, entre mujeres y hombres, manteniendo diversas formas de subordinación de las primeras.

Se viene realizando un ejercicio crítico sistemático a las instituciones que en la sociedad continúan invisibilizando el aporte de las mujeres a la economía, que se da extensamente a través del trabajo doméstico y otras múltiples formas de trabajo no remunerado, lo cual es reforzado simbólica y culturalmente. A la reflexión teórica y a la práctica política las acompañan hoy metodologías e instrumentos que contribuyen a la visibilización y medición del trabajo doméstico y no remunerado, como son por ejemplo las encuestas del uso del tiempo y su registro en las cuentas nacionales satélite. Sin embargo, se debe reconocer que este es un terreno en el que todavía queda mucho por hacer pues es donde se expresan prejuicios, resistencias y conflictos. Por eso, consideramos que la teorización del género en la economía y el desarrollo en los espacios académicos (Benería, 2003) es fundamental para entender cómo se construyen, refuerzan y reproducen las desigualdades sociales, y también lo que es necesario transformar en el horizonte de una economía para la vida humana.

En la economía de mercado el análisis costo-beneficio es en la actualidad una herramienta básica en la evaluación de las intervenciones para el desarrollo y, en este caso, el reto consiste en su cuestionamiento y en conceptuar y medir las metas intangibles del desarrollo, en particular la autonomía

[14] Vale precisar que en las ciencias sociales se entiende la categoría género como la simbolización o construcción sociocultural que alude a la relación entre los sexos; por consiguiente, se refiere a aquellas áreas —tanto estructurales como ideológicas— que comprenden relaciones entre los sexos. Con la categoría género se intenta distinguir con mayor precisión lo construido socialmente de lo dado biológicamente, que es el sexo. Se nace con características biológicas de hombre o mujer, con diferencias anatómicas entre los sexos, sin embargo, socialmente el sujeto se comportará de acuerdo con su identidad de género, quiere decir, de acuerdo con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre lo que "debe ser" el comportamiento masculino y el femenino. El problema primordial de las mujeres en la sociedad no es un problema de biología, sino del lugar social que, como género, ocupan. Además, la categoría de género es relacional, nos estamos refiriendo básicamente a las relaciones sociales entre los sexos; es una categoría histórica, pues atañe a las relaciones sociales entre hombres y mujeres en una sociedad determinada. Podemos decir que lo que marca la diferencia social fundamental entre los sexos, es el género.

El cambio de "mujeres" a "relaciones de género" como punto clave del análisis en el desarrollo, fue un intento de académicas y profesionales feministas de incorporar al quehacer teórico y político, las relaciones de poder entre mujeres y hombres; a este enfoque se le conoce con las siglas GED (Género en el Desarrollo). Este aporte ha sido capital, porque el problema de basarse en las mujeres como categoría analítica para abordar las desigualdades de género en el desarrollo, condujo a centrarse en las mujeres aisladas de las relaciones por las que se perpetúan esas desigualdades. La deducción era entonces que el problema —y por ende la solución— involucraba nada más a las mujeres. En este nuevo enfoque —GED—, el problema de la desigualdad y la discriminación hacia las mujeres compete a toda la sociedad. Las relaciones sociales de género son parte del conjunto de las relaciones sociales de poder que hay que transformar, para que tanto mujeres como hombres no sean "objetos" del desarrollo sino sujetos del mismo y, ambos, compartan equitativamente sus beneficios.

y la equidad, enfrentando el problema que significa que aún la mayoría de economistas reconocen al mercado como árbitro de valor y, por extensión, solamente valen aquellos costos y beneficios a los que se les puede asignar un precio de mercado. En consecuencia, los incrementos de la productividad contarán como un beneficio pero los incrementos de la autonomía, no; los incrementos del componente salarial de un proyecto contarán como un costo, pero el incremento en las cargas de trabajo de las mujeres, no (Kabeer, 1998: 12).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ya señalaba en el Informe sobre Desarrollo Humano 1995 (IDH) que

> …el desarrollo humano es imposible si no hay igualdad entre hombres y mujeres; mientras estas últimas sean excluidas, el proceso de desarrollo seguirá siendo débil, fragmentado y poco incluyente… (PNUD, 1995: 2-13).

De igual modo es muy destacable que en este Informe aparecieran por primera vez indicadores de la desigualdad en el mundo (cap. 2), de la medición de la desigualdad en la condición de hombres y mujeres (cap. 3), de la valoración del trabajo de la mujer (cap. 4) y, hacia la igualdad (cap. 5). Estos son parte de los indicadores que se han ido incluyendo para medir en cada país el logro de la igualdad y equidad de género como parte de la evaluación de las estrategias para la obtención del Desarrollo Humano, que incorpora otros componentes además de lo económico en el marco de un nuevo paradigma.

En los últimos años, desde América Latina y el Caribe se están aportando diversas propuestas teóricas y políticas en el sentido del compromiso vital y cotidiano por la sostenibilidad de la vida humana [15], lo que pasa por reconocer que existen tiempos de reproducción y de regeneración que han sido invisibilizados por el tiempo-dinero, los cuales se desarrollan en otro contexto que el tiempo mercantil y, por tanto, no pueden ser evaluados mediante criterios de mercado.

> …dichos tiempos son fundamentales para el desarrollo humano y el reto de la sociedad es articular los demás tiempos sociales en torno a ellos. Mientras se ignoren estos tiempos que caen fuera de la hegemonía del tiempo mercantilizado será imposible el estudio de las interrelaciones entre los distintos tiempos y la consideración del conjunto de la vida de las personas como un todo. En consecuencia, la propuesta implica considerar la complejidad de la vida diaria, los distintos tiempos que la configuran, las relaciones entre unos y otros, las tensiones que se generan, para intentar gestionarla en su globalidad teniendo como objetivo fundamental la vida humana (Carrasco, 2001: 24s.).

Compartimos esta utopía posible, estamos en esta opción estratégica cotidiana por la sostenibilidad de la vida humana.

7. Hacia una Economía para la Vida [16]

Para Hinkelammert y Mora (2005: 23-28) [17], al reducir a la persona humana a individuo propietario y calculador de sus utilidades, el mercado totalizado suprime el otro polo de esta persona humana, que es el sujeto. En cuanto sujeto, el ser humano, enfrentando un entorno de competitividad compulsiva, vive igualmente interpelando al dominador y posesivo, que no puede vivir si el otro no vive también. Una economía para la Vida deberá, por eso, lograr una recuperación radical del sujeto y de la subjetividad, cuestionando en el plano del pensamiento el objetivismo de toda la transición positivista tan enraizado en nuestra sociedad "moderna".

La vida no se puede afirmar si no es afirmándose a la vez ante la muerte. Vivimos afirmando nuestra vida frente a la muerte, afirmación que en el ser humano se hace consciente. Que haya vida es el resultado de esta afirmación. Pero la afirmación de la vida tiene una doble connotación: el deber vivir de cada uno y el correspondiente derecho de vivir de todos y todas y de cada uno y de cada una. De esto deben derivarse todos los valores vigentes, valores que hacen posible el deber y el derecho de vivir; pero además el sistema de propiedad, las estructuras sociales y las formas de cálculo económico, es decir, las instituciones de la economía. La misma posibilidad de la vida desemboca en estas exigencias.

Cuando se habla de "vida", se refiere a la vida real de los seres humanos reales, no a la vida imaginaria e invertida de las teorías económicas neoclásica y neoliberal; por ende, una economía para la vida se ocupa de las condiciones que hacen posible

[15] Se pueden encontrar múltiples testimonios de este esfuerzo en los grupos que integran la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE) y, en México, en la Red Nacional Género y Economía (REDGE).

[16] Sobre esta propuesta económica y otras reflexiones en este texto, se puede revisar González (2006: 120-146).

[17] En este texto se propone un método de análisis para orientar la práctica económica en función del criterio central de la vida humana, es parte de una investigación y contiene aportes para la discusión de nuevos horizontes para el análisis y la acción.

esta vida a partir del hecho de que el ser humano es un ser natural, corporal, necesitado. Se ocupa, por consiguiente, de las condiciones materiales (biofísicas y socio-institucionales) que hacen posible y sostenible la vida a partir de la satisfacción de las necesidades y el goce de todos y todas, y por tanto, el acceso a valores de uso que hacen posible esta satisfacción y este goce, que hacen posible una vida plena.

La economía debe tomar en cuenta el carácter multidimensional de la vida humana, analizarla en función de las condiciones de posibilidad de esta vida humana a partir de la reproducción y el desarrollo de las "dos fuentes originales de toda riqueza" (Marx): el ser humano en cuanto sujeto productor (creador) y la naturaleza externa (medio ambiente), "madre" de toda riqueza social (Petty). La corporalidad es así un concepto clave de una economía para la Vida. No se trata únicamente de una corporalidad individual, sino de la corporalidad del sujeto en comunidad. La comunidad tiene siempre una base y una dimensión corporal. Se trata del nexo corporal entre los seres humanos y de estos con la naturaleza.

Una economía para la Vida es el análisis de la vida humana en la producción y reproducción de la vida real, y la expresión "normativa" de la vida real es el derecho de vivir.

> Lo que es una Economía para la Vida (en cuanto disciplina teórica), puede por tanto resumirse así: "Es un método que analiza la vida real en función de esta misma vida y de sus condiciones materiales de existencia". El criterio último de este método es siempre la vida del sujeto humano como sujeto concreto, corporal, viviente, necesitado (sujeto de necesidades). Este criterio de discernimiento se refiere a la sociedad entera y rige también para la economía (Hinkelammert y Mora, 2005: 25) [18].

Se deben superar la abstracción del valor de uso en la teoría económica neoclásica y el mito de la neutralidad valórica. De manera predominante en la actualidad, se han eliminado de la ciencia económica todos los juicios de hecho referentes al problema del valor de uso y a las condiciones de posibilidad de la reproducción de la vida humana. La abstracción del valor de uso efectuada por el mercado, es ahora reproducida ideológicamente por la abstracción de los juicios de hecho referentes al mundo de los valores de uso. La ceguera del mercado con relación al ser humano y la naturaleza, como consecuencia de las decisiones del mercado se transforma en una ceguera de la teoría frente a estos hechos. El mercado penetra y domina la mente misma, y en nombre de la neutralidad valórica se afirma esta ceguera de la teoría, esfumándose así la propia realidad. El valor de cambio, el precio, el cálculo monetario, la racionalidad instrumental, la eficiencia formal, parecen ser la única realidad verdadera, mientras que la realidad de los valores de uso, de la racionalidad material y de la eficiencia reproductiva, se transforma en algo fantasmagórico. La realidad de los valores de uso llega a ser algo virtual, un simple signo. El signo se hace presente como la realidad y la realidad se transforma en signo (Hinkelammert y Mora, 2005: 239).

[18] Énfasis nuestro.

7.1 Por la defensa del Sujeto viviente

En Latinoamérica y el Caribe y en el mundo de globalización neoliberal, se están excluyendo —desechando— cuerpos vivientes como nunca antes en la historia. La economía como ciencia para la vida tiene que recuperar hoy corporeidades concretas en medio de abstracciones, de datos, de cifras, de modelos; tiene que entrar en diálogo con otras ciencias y saberes para recuperar su orientación y sus objetivos últimos. En tal sentido, creemos que miradas éticas de la economía son decisivas en la actualidad para contribuir desde su quehacer a afirmar al Sujeto, la Humanidad y la Vida. Para la defensa del sujeto y de la solidaridad, ha sido preciso comprender que en esta estrategia los fines justifican todos los medios, aun cuando estos produzcan muerte. Como se vio antes, la racionalidad económica hay que asumirla frente a los medios y no apenas frente a los fines; es necesario asumir una racionalidad reproductiva, de vida, pues están en peligro las fuentes de la misma: el ser humano y la naturaleza. Hay que recuperar y/o mantener una racionalidad del sujeto que irrumpe constantemente en la racionalidad formal afirmando si tú eres, yo soy. La racionalidad formal dominante niega esta racionalidad del sujeto y sostiene su contrario: si te derroto, yo soy.

Se tiene que volver al sujeto vivo, al sujeto que no puede vivir si no asegura que la Otra, el Otro, también puedan vivir, ubicándose esta posición más allá del cálculo de la razón instrumental. Esto lo hace desde la afirmación de la vida. Recordemos que la persona en tanto sujeto defiende sus intereses, no obstante lo hace en la intersubjetividad establecida por el criterio según el cual la amenaza a la vida de la otra, del otro, es asimismo amenaza para la propia vida, si bien "calculablemente", en la relación costo-beneficio capitalista. El sujeto lo entendemos aquí como subjetividad, comprendida como una identidad con otros y otras; en tal sentido la subjetividad irrumpe en la individualidad. El individuo calcula y como tal, o como grupo, defiende sus intereses particulares.

La persona en tanto sujeto defiende de igual modo sus intereses, pero lo hace en la intersubjetividad establecida por el criterio conforme el cual la amenaza a la vida de la otra y del otro es también amenaza para la propia vida, aunque "calculablemente" no exista el más minúsculo criterio para sostener eso. El Sujeto es un sujeto corporal, una corporeidad con el derecho a tener derechos: Derechos Humanos y, ejercerlos.

Es esencial considerar la corporeidad como fuente de criterios para una ética solidaria; los cuerpos vivientes como fuente de criterios, tienen que prevalecer para enfrentar una lógica de mercado total y todas sus mediaciones.

8. Ética de la Liberación [19] y Economía para la Vida

En su obra Ética de la Liberación (1998), Enrique Dussel fundamenta de manera excepcional el qué y el cómo

> …pensar filosófica y racionalmente la situación real y concreta, ética, de la mayoría de la humanidad presente, abocada a un conflicto trágico de proporciones nunca observado en la historia de la especie humana…,

reconociendo que estamos frente al hecho de la crisis de un sistema-mundo que comenzó a gestarse hace cinco mil años, y que se está globalizando hasta llegar al último rincón de la tierra, excluyendo, paradójicamente, a la mayoría de la humanidad. Es un problema de vida o muerte. Ante esto, la opción por la vida pasa por la afirmación del sujeto (Dussel, 1998: 137). Se torna imprescindible una normatividad ética, toda vez que la ética "enmarca" una conducta regulada por deberes, obligaciones, responsabilidades, cuyo parámetro material es la frontera que divide la vida de la muerte. El hecho de que la economía dominante nutra y se nutra de una cultura dominante, es un asunto capital para la construcción de proyectos de economía para la vida.

Se impone tomar en cuenta los aportes fundamentales de Marx como teórico crítico, como crítico ético desde la víctima. Marx critica el modo concreto por el que en el capitalismo se niega institucionalmente la vida humana; ésa sigue siendo una tarea actual para quienes hemos optado por una economía para la vida. El punto de partida es, entonces, el hecho mismo de la exclusión de las mayorías humanas, de las víctimas, desde la afirmación de su materialidad, de su corporalidad.

> Ésta es una ética de la vida; ética crítica desde las víctimas… Son las víctimas cuando irrumpen en la historia, las que crean lo nuevo. Fue siempre así. No puede ser de otra manera (Dussel, 1998: 495).

La afirmación del sujeto viviente emerge con la fuerza necesaria para dar razón de la esperanza en un futuro de Vida.

9. La Economía Ecológica

Si bien la Economía Ecológica (EE) moderna todavía no presenta un claro consenso sobre su contenido y metodologías, sus practicantes están comprometidos con la búsqueda de caminos para contribuir a superar los distintos obstáculos para la construcción de una sociedad más justa y mejor posicionada para caminar hacia la sustentabilidad. Esto ofrece principios éticos y metodológicos mínimos que sostienen la EE para un análisis diferente de los problemas examinados por otros economistas. Estos principios incluyen, los éticos: equidad intergeneracional, justicia social y gestión sustentable; y los metodológicos: la multidisciplinariedad, el pluralismo metodológico y la apertura histórica.

Las implicaciones de estos principios son evidentes en varios de nuestros trabajos. Podríamos empezar con la forma actual de evaluar la bondad de acciones gubernamentales: el cálculo de una razón beneficio-costo para este propósito pretende simplificar el proceso, reduciendo todas las consideraciones a un denominador común, crematístico (monetario), para facilitar la comprensión y simplificar la labor de valoración. Sin embargo, este requiere de suposiciones heroicas sobre los precios de los insumos y de los productos en los procesos para evaluar, sobre las reservas de recursos y sobre el comportamiento social a lo largo de la vida del proyecto a analizar: ¿cuánto vale el agua?, ¿qué precio se debe asignar a riquezas naturales?, ¿vale la pena proteger un animal o una flor en peligro de extinción?, ¿una política de reconstrucción de ámbitos del pasado en ruinas es igual de importante que un programa de combate a la marginalidad?

La EE cuestiona los mecanismos utilizados en la actualidad para fijar precios en estas evaluaciones.

[19] Esta es una obra de gran rigor filosófico, de sustento indiscutible de una ética de "afirmación de la vida humana ante el asesinato y el suicidio colectivo a los que la humanidad se encamina de no cambiar el rumbo de su accionar irracional", así lo afirma enfáticamente E. Dussel Ambrossini, filósofo argentino-mexicano. Considero que este texto merece ser estudiado con detenimiento, y reflexionado por todos y todas las que nos dedicamos a la ciencia económica y la entendemos como ciencia para la vida.

Más aún, muchos argüimos que no tiene sentido castigar al futuro en las evaluaciones de proyectos de inversión pública para el beneficio social o la protección ambiental, como es la práctica vigente con la metodología de descontar valores futuros a valores presentes, bajo el supuesto de que las condiciones en el futuro estarán más holgadas que las actuales. Las decisiones sobre el tema deben tomar en cuenta las prioridades de la sociedad, más que una metodología para tomar decisiones basada en un esquema de precios que reflejan la distribución del ingreso y poder que se manifiestan hoy en los precios. De esta manera, el enfoque de la EE también incorpora planteamientos para tomar en cuenta el conflicto social que domina en los procesos políticos que determinan cómo se toman las decisiones para la asignación de recursos y para enfrentar los conflictos distributivos que son los más apremiantes en nuestras sociedades.

Con esta perspectiva, resulta evidente que la crítica que brinda el pensamiento de la EE, derivada del profundo trasfondo que han aportado pensadores trabajando dentro de las diversas corrientes marxistas, deriva en un análisis del cómo la evolución inexorable de la producción capitalista nos lleva a un proceso acelerado de degradación ambiental (Burkett, 2006). Queda claro que es el propio mercado la institución que refleja y fortalece un pacto social que traduce el ejercicio del poder en una estructura de precios relativos de los productos, de la mano de obra y de los recursos naturales (y su dinámica de cambios) para legitimar el despliegue institucional que forja la estructura social, cerrando y excluyendo los ámbitos de acción para la resistencia social. Entre las instituciones más relevantes en este despliegue se encuentran el sistema impositivo y la banca central, así como los tratados y acuerdos internacionales que fijan las reglas del funcionamiento del mercado mundial, junto con sus mecanismos automáticos e invisibles para canalizar la acumulación de capital en unas cuantas manos.

Con todo, lejos de este análisis de poder y mercados, en sus inicios la EE moderna emergió de una muy influyente reflexión de Nicolás Georgescu-Roegen (1971), quien insistió en que el sistema social y productivo es un sistema abierto que depende para su viabilidad de su relación con el sistema natural del que somos parte. Su notable innovación fue la forma tan convincente de introducir el concepto de la entropía, derivada de la Segunda Ley de la Termodinámica, como una aportación al debate sobre los límites del crecimiento económico. Al hacer eso, construyó una crítica fundamental a la teoría neoclásica que sigue dominando en la disciplina de la economía; está crítica demuestra que las bases conceptuales de la teoría convencional están plagadas de incongruencias que la dejan sin sostén intelectual, evidenciando que su dominio actual es testimonio de su carácter ideológico más que de sus bases epistemológicas. Su análisis prosiguió con un examen de la racionalidad capitalista que nos conduce a una dinámica consumista sin límites y al deterioro ambiental, producto de la incapacidad de la biosfera de ofrecer un flujo ilimitado de recursos o de absorber los desechos del sistema sin restricciones.

Los economistas ortodoxos reconocen los problemas del abuso del sistema natural por el productivo. Por más que muchos aceptan que sus soluciones llevan a remedios inadecuados, no encuentran otro modo de abordar el conflicto más que incorporando al proceso de producción cálculos del costo de la degradación ambiental y del consumo de recursos naturales más cercanos a los que reflejan lo que llaman su escasez "real" o los daños efectivos que la producción ocasiona a la sociedad y al planeta. Su argumento es que los productores serían más responsables en el uso de los recursos y en su descarga de efluentes contaminantes, si tuviesen que pagar precios más elevados; en el caso de que el mercado no pueda reflejar estos fenómenos, proponen entonces la imposición de impuestos (pigouvianos) para que sus costos se acerquen a los "reales". Esta línea de pensamiento es apoyada por otra, fincada en el optimismo tecnológico, que asevera que el uso de recursos no-renovables (y aun los renovables) a ritmos que amenazan la continuidad del sistema actual de producción y consumo no debe preocuparnos, porque la humanidad siempre ha contado con la creatividad de progresar en sus descubrimientos científicos y avances tecnológicos para suplir los recursos consumidos, así como las especies y los ecosistemas destruidos con nuevos inventos.

En contraste, la EE aboga por lo que llama la sustentabilidad "dura", que propone estrictos límites en los consumos para recuperar ecosistemas deteriorados y detener el agotamiento de recursos naturales. Para avanzar en esta dirección, sus adeptos insisten en nuevos enfoques y metodologías para imponer estrictos controles sobre la destrucción de la naturaleza y el consumo de sus recursos. Consideran que los mercados no pueden responder de manera adecuada, ya que el desigual reparto de ingreso y poder deja en manos de los ricos la decisión de cómo y dónde proteger, y descobija a los pobres quienes han sufrido de siglos de destrucción, expoliación y explotación, produciendo las hirientes brechas que caracterizan al mundo contemporáneo. Una corriente en la EE ha sistematizado los reclamos por pagos de reparación de los daños como "la deuda ecológica".

Sea como sea la opción analítica y política que cada uno escoja, el pensamiento promovido por la EE nos obliga a incorporar a los excluidos en las

decisiones respecto a los caminos para avanzar, a crear nuevas instituciones y procesos sociales que aseguren que los recursos no les sigan siendo arrebatados. Para tales propósitos, hay un amplio consenso acerca de que la evaluación de los resultados y los costos de los procesos productivos no pueden seguir siendo reducidos a costos monetarios, que se necesitan múltiples criterios para evaluar las diversas dimensiones de los beneficios y los costos de las actividades humanas, incluyendo la producción capitalista. Aunque existen varias propuestas para llevar a cabo el análisis multicriterial de esta actividad, incluyendo diferentes maneras de asegurar una adecuada rendición de cuentas y una amplia representación de los afectados, todas tienen en común una gran preocupación por traducir nuestra responsabilidad colectiva de velar por el bienestar del planeta y, al mismo tiempo, construir las bases de un mundo capaz de satisfacer las necesidades humanas (Max-Neef et al., 1986).

Con base en este proceso analítico y político, la EE trasciende la crítica de la práctica de la economía neoclásica y plantea propuestas de política económica para enfrentar algunos de los problemas centrales de nuestros días, como se puede apreciar en artículos que detallan estas vicisitudes del nuevo campo (e. g., Barkin, 2006; Barkin y Rosas, 2006). Sus revistas y los libros de sus practicantes, están repletos de propuestas y debates acerca de la mejor forma de enfrentar algunos de los grandes retos, como son el calentamiento global, la contaminación de los océanos y ríos, la deforestación y desaparición de especies, por nombrar nada más algunos referentes básicamente a los ecosistemas (cf. Ecological Economics; Revista Iberoamericana de Economía Ecológica).

En el plano social, son importantes sus aportaciones sobre el diseño de las políticas públicas para una gestión adecuada de los elementos fundamentales de la vida como es el agua, uno de los recursos cuyo manejo ocasiona innumerables conflictos sociales y desastres ambientales en casi todas partes del mundo (GEEM, 2007; Tagle y Barkin, 2008). Las propuestas incorporan los principios de la "Nueva Cultura del Agua" para insistir en el Derecho Universal al Agua, reafirmado recientemente por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, así como la obligación de surtir agua para las necesidades ambientales y sociales (centros educativos, asistenciales y comunitarios) de manera gratuita; los usos de consumo suntuario en las zonas residenciales, lo mismo que los destinados para la producción (que producen ganancias), deben pagar cuotas que aseguren un manejo eficiente y solvente del sistema (Barkin, 2006a). Por consiguiente, los trabajos de la EE proponen que la gestión del agua sea transformada de un proceso que produce enfermedad, exclusión y pobreza, a otro que origine oportunidades, fuentes de trabajo y solidaridad social.

La EE, entonces, contiene implícito en sus metodologías un modelo de comportamiento social que confronta de manera directa al modelo de la economía neoclásica. Rechaza la idea de un mundo homogéneo, progresando en una única dirección hacia la urbanización y la industrialización. Los procesos actuales de acumulación concentran los frutos de la producción en el bolsillo de unos cuantos, quienes disponen de un acceso prácticamente irrestricto a los recursos mundiales y de un control sobre las instituciones globales y de muchas naciones que parecen no encontrar contrapesos. Incluso en los campos donde funcionamos —las universidades— parece haber una renovada tendencia a poner a la ciencia al servicio del capital, en vez de encauzar nuestros conocimientos hacia la solución de los problemas más apremiantes del mundo y de las mayorías, aplicando la ciencia para el bienestar.

Es por eso que insistimos en otro modelo social, basado en la diversidad del quehacer social, en el rico despliegue de culturas que han perdurado a pesar de los embates en su contra, en las cada vez más aguerridas luchas sociales para defender recursos y ecosistemas contra su transformación en propiedad privada y su apropiación por los intereses globales que pretenden controlar el sistema. Este modelo no solamente reconoce y pretende fortalecer la inmensa diversidad productiva y tecnológica que ha perdurado pese a las presiones homogeneizadoras de la economía mundial. Replantea de igual modo una forma de democracia participativa, y fomentar con ello nuevos mecanismos para colaborar con los grupos sociales que luchan por defender estas diversidades, ofreciendo sus conocimientos y su acceso a recursos para impulsar las iniciativas locales, ampliar las oportunidades, defender los recursos y revertir los procesos de destrucción.

En este sentido, hemos avanzado en identificar cuatro principios capitales para orientar a los grupos comprometidos con la construcción de alternativas. Como fruto de una larga interacción con estas sociedades, se propone una estrategia de la "gestión sustentable de recursos regionales" como alternativa a las propuestas desarrollistas que se concentran en el proceso de acumulación y en la apropiación privada de la riqueza social (Barkin, 1998). Estos cuatro principios son:

- Autonomía.
- Autosuficiencia.
- Diversificación productiva.
- Gestión sustentable de ecosistemas.

Estos principios incluyen, además de las actividades productivas y culturales, nuevas formas de organización social congruentes con la necesidad de un autogobierno local, al igual que la habilidad de negociar con autoridades regionales y nacionales. En esta estrategia se evidencia la bondad y eficacia de una colaboración entre significativos grupos sociales y universitarios especialistas en EE, trabajando para forjar alternativas para sus propias sociedades (Barkin y Rosas, 2006; Barkin, 2006). Ella brinda también una visión de las posibilidades para experimentar, para construir, a pesar del gran peso dominante de las instituciones centrales que insisten en que "No hay Alternativas". Parafraseando un grito que simboliza el movimiento que ahora se reúne regularmente en el Foro Social Mundial:

¡Muchos Otros Mundos son Posibles!

Bibliografía

Barkin, David (1998). Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable. México, Editorial Jus- Centro de Ecología y Desarrollo. Disponible en Internet: http://anea.org.mx/docs/Barkin-Sostenibilidad.pdf

Barkin, David (2006). "Reconsiderando las alternativas sociales en México rural: estrategias campesinas e indígenas", en Polis (Revista de la Universidad Bolivariana) Vol. 5, No. 15. http://www.revistapolis.cl/15/bark.htm

Barkin, David (2006a). La gestión del agua urbana en México: retos debates y bienestar. Guadalajara (México), Universidad de Guadalajara.

Barkin, David y Mara Rosas (2006). "¿Es posible un modelo alterno de acumulación? Una propuesta para la Nueva Ruralidad", en Polis (Revista de la Universidad Bolivariana), Vol. 5 No. 13, págs. 361-371. http://www.revistapolis.cl/13/ind13.htm

Benería, Lourdes (2003). Género, desarrollo y globalización. Por una ciencia económica para todas las personas. Barcelona, Editorial Hacer.

Burkett, Paul (2006). Marxism and Ecological Economics: Toward a Red and Green Political Economy. Amsterdam, Brill Publishers.

Carrasco, Cristina (2001). "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?", en revista Mientras Tanto (Icaria Editorial, Barcelona) No. 82 (otoño-invierno).

CEPAL (1990). Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa. Santiago de Chile, Eds. CEPAL, ONU.

Coraggio, José Luis (2004). La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo. CIUDAD/Instituto Fronesis/EED/ILDIS/Abya-Ayala (Quito, Ecuador)/Espacio Editorial (Buenos Aires, Argentina).

Coraggio, José Luis (2003). Política social y economía del trabajo. Estado de México, Eds. El Colegio Mexiquense A. C.

Dierckxsens, Wim (2000). Del neoliberalismo al poscapitalismo. San José, Editorial DEI.

Dierckxsens, Wim (1998). Los límites de un capitalismo sin ciudadanía. Hacia una mundialización sin neoliberalismo. San José, Editorial DEI.

Dieterich, Heinz, Enrique Dussel, Raimundo Franco, Arno Peters, Carsten Stahmer y Hugo Zemelman (2000). Fin del capitalismo global. El Nuevo Proyecto Histórico. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2a. ed.

Duchrow, Ulrico y Franz Hinkelammert (2003). La vida o el capital. Alternativas a la dictadura global de la propiedad. San José, Editorial DEI.

Dussel, Enrique (1998). Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Madrid, Editorial Trotta.

Georgescu-Roegen, Nicolás (1971) [1996]. La ley de la entropía y el proceso económico. Madrid, Fundación Argentaria/Visor.

González Butrón, María Arcelia (2006). "La economía para la vida es posible. Propuestas teóricas en construcción frente a la economía de mercado", en Martínez Aparicio, Jorge y Salvador Padilla Hernández (coords.). Desarrollo local, sustentabilidad y desigualdad en Michoacán. Morelia (Michoacán, México), Eds. Facultad de Economía "Vasco de Quiroga" de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Gutiérrez, Germán (1998). Ética y Economía en Adam Smith y Friedrich Hayek. San José, Editorial DEI.

Hinkelammert, Franz J. y Henry Mora Jiménez (2005). Hacia una economía para la vida. San José, Editorial DEI.

Hinkelammert, Franz J. (1996). Determinismo, caos, sujeto. El mapa del emperador. San José, Editorial DEI.

Kabeer, Naila (1998). Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento de desarrollo. México D. F., Eds. Paidós/IIE-PUEG-UNAM.

Krugman, Paul (1999). The Return of Depression Economics. New York, W. W. Norton.

Lagarde, Marcela (1995). La garantía de equidad política genérica. México D. F., Eds. Convención Nacional de Mujeres.

Max-Neef, Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn (1986). "Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro". Número especial de Development Dialogue (CEPAUR/Fundación Dag Hammarskjold, Uppsala (Suecia)).

Razeto M., Luis (1993). De la economía popular a la economía de solidaridad, en un proyecto de desarrollo alternativo. Colección "Diálogos y Autocrítica" (IMDOSOC, México) No. 34.

Razeto M., Luis (1990). "Economía de solidaridad y organización popular", en Gutiérrez, Francisco (comp.). Educación Comunitaria y Educación Popular. Heredia (Costa Rica), Eds. Editorialpec.

Sen, Amartya (1991). Sobre ética y economía. México D. F., Ediciones Alianza/CONACULTA/Patria. ■

OPERACIÓN PLOMO IMPUNE*

*Eduardo Galeano***

Para justificarse, el terrorismo de Estado fabrica terroristas: siembra odio y cosecha coartadas. Todo indica que esta carnicería de Gaza, que según sus autores quiere acabar con los terroristas, logrará multiplicarlos.Desde 1948, los palestinos viven condenados a humillación perpetua. No pueden ni respirar sin permiso. Han perdido su patria, sus tierras, su agua, su libertad, su todo. Ni siquiera tienen derecho a elegir sus gobernantes. Cuando votan a quien no deben votar, son castigados. Gaza está siendo castigada. Se convirtió en una ratonera sin salida, desde que Hamas ganó limpiamente las elecciones en el año 2006. Algo parecido había ocurrido en 1932, cuando el Partido Comunista triunfó en las elecciones de El Salvador. Bañados en sangre, los salvadoreños expiaron su mala conducta y desde entonces vivieron sometidos a dictaduras militares. La democracia es un lujo que no todos merecen.

Son hijos de la impotencia los cohetes caseros que los militantes de Hamas, acorralados en Gaza, disparan con chambona puntería sobre las tierras que habían sido palestinas y que la ocupación israelita usurpó. Y la desesperación, a la orilla de la locura suicida, es la madre de las bravatas que niegan el derecho a la existencia de Israel, gritos sin ninguna eficacia, mientras la muy eficaz guerra de exterminio está negando, desde hace años, el derecho a la existencia de Palestina.

Ya poca Palestina queda. Paso a paso, Israel la está borrando del mapa. Los colonos invaden, y tras ellos los soldados van corrigiendo la frontera. Las balas sacralizan el despojo, en legítima defensa.

No hay guerra agresiva que no diga ser guerra defensiva. Hitler invadió Polonia para evitar que Polonia invadiera Alemania. Bush invadió Irak para evitar que Irak invadiera el mundo. En cada una de sus guerras defensivas, Israel se ha tragado otro pedazo de Palestina, y los almuerzos siguen. La devoración se justifica por los títulos de propiedad que la Biblia otorgó, por los dos mil años de persecución que el pueblo judío sufrió, y por el pánico que generan los palestinos al acecho.

Israel es el país que jamás cumple las recomendaciones ni las resoluciones de las Naciones Unidas, el que nunca acata las sentencias de los tribunales internacionales, el que se burla de las leyes internacionales, y es también el único país que ha legalizado la tortura de prisioneros. ¿Quién le regaló el derecho de negar todos los derechos? ¿De dónde viene la impunidad con que Israel está ejecutando la matanza de Gaza? El gobierno español no hubiera podido bombardear impunemente al País Vasco para acabar con ETA, ni el gobierno británico hubiera podido arrasar Irlanda para liquidar a IRA. ¿Acaso la tragedia del Holocausto implica una póliza de eterna impunidad? ¿O esa luz verde proviene de la potencia mandamás que tiene en Israel al más incondicional de sus vasallos?

El ejército israelí, el más moderno y sofisticado del mundo, sabe a quien mata. No mata por error. Mata por horror. Las víctimas civiles se llaman daños colaterales, según el diccionario de otras guerras imperiales. En Gaza, de cada diez daños colaterales, tres son niños. Y suman miles los mutilados, víctimas de la tecnología del descuartizamiento humano, que la industria militar está ensayando exitosamente en esta operación de limpieza étnica.

Y como siempre, siempre lo mismo: en Gaza, cien a uno. Por cada cien palestinos muertos, un israelí. Gente peligrosa, advierte el otro bombardeo, a cargo de los medios masivos de manipulación, que nos invitan a creer que una vida israelí vale tanto como cien vidas palestinas. Y esos medios también nos invitan a creer que son humanitarias las doscientas bombas atómicas de Israel, y que una potencia nuclear llamada Irán fue la que aniquiló Hiroshima y Nagasaki.

La llamada comunidad internacional, ¿existe? ¿Es algo más que un club de mercaderes, banqueros y guerreros? ¿Es algo más que el nombre artístico que los Estados Unidos se ponen cuando hacen teatro?

Ante la tragedia de Gaza, la hipocresía mundial se luce una vez más. Como siempre, la indiferencia, los discursos vacíos, las declaraciones huecas, las declamaciones altisonantes, las posturas ambiguas, rinden tributo a la sagrada impunidad. Ante la tragedia de Gaza, los países árabes se lavan las manos. Como siempre. Y como siempre, los países europeos se frotan las manos. La vieja Europa, tan capaz de belleza y de perversidad, derrama alguna que otra lágrima, mientras secretamente celebra esta jugada maestra. Porque la cacería de judíos fue siempre una costumbre europea, pero desde hace medio siglo esa deuda histórica está siendo cobrada a los palestinos, que también son semitas y que nunca fueron, ni son, antisemitas. Ellos están pagando, en sangre contante y sonante, una cuenta ajena.

* Este artículo está dedicado a mis amigos judíos asesinados por las dictaduras latinoamericanas que Israel asesoró.

** Periodista y escritor uruguayo.

RIBLA

RIBLA Nº 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA Nº 23: Pentateuco
RIBLA Nº 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA Nº 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA Nº 26: La palabra se hizo india
RIBLA Nº 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA Nº 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA Nº 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA Nº 30: Economía y vida plena
RIBLA Nº 31: La carta de Santiago
RIBLA Nº 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA Nº 33: Jubileo
RIBLA Nº 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA Nº 35/36: Los libros proféticos
RIBLA Nº 37: El género en lo cotidiano
RIBLA Nº 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA Nº 39: Sembrando esperanzas
RIBLA Nº 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA Nº 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA Nº 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA Nº 44: Evangelio de Lucas
RIBLA Nº 45: Los salmos
RIBLA Nº 46: María
RIBLA Nº 47: Jesús histórico
RIBLA Nº 48: Los pueblos confrontan el imperio
RIBLA Nº 49: Es tiempo de sanación
RIBLA Nº 50: Lecturas bíblicas latinoamericanas y caribeñas
RIBLA Nº 51: Economía: solidaridad y cuidado
RIBLA Nº 52: Escritos: Salmos, Job y Proverbios
RIBLA Nº 53: Interpretación bíblica en busca de sentido y compromiso
RIBLA Nº 54: Raíces afro-asiáticas en la Biblia
RIBLA Nº 55: Déuteropaulinas: ¿un cuerpo extraño en el cuerpo paulino?
RIBLA Nº 56: Re-imaginando las masculinidades
RIBLA Nº 57: Reproducción humana. Complejidad y desafíos
RIBLA Nº 58: Apócrifos del Segundo Testamento
RIBLA Nº 59: Vida en comunidad
RIBLA Nº 60: Profetas anteriores (Josué, Jueces, 1+2 Samuel y 1+2 Reyes)
RIBLA Nº 61: Pactos de vida y pactos de muerte

Pedidos a:
Asociación Departamento
Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 2253-0229 • 2253-9124
Fax (506) 2280-7561
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
http://www.dei-cr.org

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US$ 30 • OTROS PAÍSES: US$ 36 • COSTA RICA: ¢ 13.000